

Omar Velásquez

RECUERDA SIEMPRE
CUANTO TE AMO



© Omar Velásquez, 2009
Todos los derechos reservados

ISBN 978-0-557-16047-1



***Para Verónica, Adair y Tahany.
Gracias por completar mi vida
de la maravillosa forma en que
lo hacen.***

INDICE

PROLOGO	8
PRIMERA PARTE	
TODO TIENE UN INICIO	
Evolución	14
La primera cita	17
Atracción	21
Relación normal	24
SEGUNDA PARTE	
NOVIAZGO	
Miedo	32
Tesoros	38
Orgullo	40
Relación	45
Mieles	47
TERCERA PARTE	
COMPROMISO	
Decisiones	56
Proposición de matrimonio	59
Preparativos y compromisos sociales	62
Primera separación	64
Dudas	66

CUARTA PARTE

FIRMAR

Compromiso	74
Promesa	78
En la pobreza y en la riqueza	81
En la salud y en la enfermedad	84
¿Es natural casarse?	87

QUINTA PARTE

SOMOS UNO

Luego de la boda	94
Luna de miel	96
Problemas	98
Conociéndonos	101
Al final del día, Tu	103

SEXTA PARTE

LLEGA ADAIR

La noticia	110
El embarazo	113
Nacimiento	115
Carta a Adair	118
Primera vez	120
Verlo crecer	124
Criarlos	126

SEPTIMA PARTE

APRENDER

Experiencia	134
Conocimiento	137
Es más lo bueno	141

OCTAVA PARTE

LLEGA TAHANY

Carta a Tahany	148
La segunda noticia	151
Enseñanza	154

NOVENA PARTE

EL FUTURO

Hasta que la muerte nos separe	162
El tiempo	165
Lo que falta	167

PROLOGO

Más adelante notará, amigo lector, que desde el principio, el presente texto está compuesto por un conjunto de historias y algunas anécdotas de las que he podido aprender cosas muy valiosas para mi vida, cosa muy común a cada uno de nosotros, sin excepción, pero que me he tomado la libertad de compartir. Y notará también al adentrarse en ellas, que están escritas en una forma muy personal y sin duda alguna, abusando de un trato por demás, confianzudo.

Cuando terminé de escribirlas, pensé incluir simplemente una aclaración para quien me hiciera el honor de leer este texto, pero contemplando lo elegante que se veía, abusé y escribí un, muy pequeño prólogo, con la intención de disculparme ante usted.

Me disculpo, porque todo ha sido concebido, como una charla con la persona que complemento mi vida y a la que doy infinitas gracias, por haberse atravesado en mi camino.

Todo está dedicado a mi amada esposa.

PRIMERA PARTE

TODO TIENE UN INICIO

*¿En qué momento termina el inicio?
¿Cuándo nuestro inicio a la vida termina?
¿No es acaso que terminamos de iniciar
hasta que llegamos al final? ¿En qué
momento llega el intermedio entre inicio y
final?*

Evolución

Me hubiese encantado iniciar estas líneas con una frase como esta: *El día tal del mes tal de dos mil tantos, mi vida cambio para siempre*, pero me pareció que los *tales*, no quedaban bien para iniciar y me fue imposible recordar la fecha exacta de aquella excepcional hora. Todo lo que recuerdo es que fue un sábado a eso de las dos y media de la tarde y que fue en el dos mil uno. Me consuelo con la creencia de que no soy la única persona que sabe que existe un dato muy importante para su vida el cual descuidó y olvidó.

Cuando se piensa en la evolución del ser humano y se ve todo lo que se ha logrado, es casi necesario recrear en la mente, de donde vinimos, y sin entrar en temas complicados, como lo sería el del origen del mundo por ejemplo, que aparte de complicados, a más de uno pudieran ofender, tendríamos que estar de acuerdo a la luz de las pruebas que ha dejado la historia, en que las cosas han cambiado mucho, de como fueron. Es suficiente con imaginar cuando el hombre para sobrevivir dependía de cultivos y de la caza, que eran tareas que se hacían, cada quien para salvar lo propio. Solo se trabajaba con la luz del sol, nada de trabajar horas extras. El riesgo de las actividades que se realizaban era enorme. Las condiciones de salubridad, vamos... ¿Qué era salubridad? Y con todo, estoy seguro de que no faltará aquel *romántico* que asegure que en aquel entonces se era más feliz, o por lo menos se llevaba una vida más tranquila que

ahora. Yo lo dudo. Creo que existía mucho estrés, demasiadas limitaciones y que por las condiciones en que se vivía, no se disfrutaba muchas cosas que hoy anhelamos porque no existen o porque existen poco.

Ha cambiado tanto que no me es necesario ni siquiera mencionar algún par de ejemplos para soportar mi punto. Es irrefutable que el ser humano ha evolucionado y mucho. La creatividad y las creaciones del hombre, sobre todo en las últimas décadas aumentan a pasos agigantados, tanto que hoy día cualquier escritor de ciencia ficción tiene una tarea, harto difícil, pues con suerte, lo que desea plantear como un futuro que existe únicamente en sus ideas, por nada podría ser la realidad de unos años adelante o ya existe en los planes de otra persona, o lo peor, podría ya no sorprender a nadie.

Qué decir del cambio de nuestra forma de vida. Podría llevar libros enteros. Creencias, costumbres, religiones, ideales y muchas cosas más evolucionaron, o por lo menos cambiaron, pero ¿Será cierto? ¿Realmente cambiamos? Porque hay otra forma de poder verlo.

Seguimos siendo en esencia lo mismo. Nuestras necesidades básicas son las mismas, comida, bebida, socialización, etcétera. Y las habilidades o capacidades que nuestros antepasados tuvieron, son las mismas que las que poseemos hoy. Pero donde más se nota, es en los límites físicos con los que este cuerpo, nos acompaña.

Al ser humano le falta, entra otras cosas, desarrollar una habilidad que le permita poder decidir lo que desea guardar en su memoria, quizá no todo, pero si cosas que se antojen determinantes. Cuanto dato importante evitaríamos perder y cuanto dato desagradable eliminaríamos de nuestras vidas a gusto. ¿Por qué no podemos decir, esta fecha es importante así es que guardo la información aquí, porque no quiero que se me pierda? ¿Por qué no podemos decir el nombre de esta persona es

determinante para algún objetivo establecido y *forzar* a que no se nos olvide?

Evolucionamos todo por fuera, lo que nos rodea, pero de nosotros evolucionamos de poco a nada, quizá la diferencia es que ahora lo sepamos.

Todo invitaba a despertar aquella mañana, menos esa sensación extraña de quien tiene frente a si, un día de decisión importante. Lo que no sabía era la dimensión del impacto que tendría en el resto de mi vida. Sin duda, si lo hubiese siquiera sentido, hubiera tomado nota y desconfiando a pleno de mi memoria, para evitar la pérdida de ese dato, que hoy quisiera recordar.

La fecha de nuestra primera cita, es algo que no debí haber olvidado.

La primera cita

Ese día, por la mañana fui a ver una obra de teatro infantil. No es que me guste el teatro infantil, por lo menos no a esa edad, y de infante pues, no me llevaron mucho, por lo que no llegue a apreciar a fondo dicho arte, más bien iba porque una actriz de la obra me invito a verla, entre otras cosas, para que viera como era ese mundo, chance y hasta me interesaba participar, cosa que no pasó. Al salir de ahí, estuve a punto de cancelar nuestra cita, no es que no quisiera ir, pero de lo poco que te conocía, me imaginaba en una situación complicada, particularmente por ese espíritu tan vivo y maduro que veía a través de tus ojos. Dicho de otra forma, *no sabía si daría la talla* o como dirían los *cuates*, te veía *fuera de mi liga*.

Manejaba camino a casa meditando en esos puntos, cuando recibí tu llamada para confirmar la hora y el lugar, y eso lo cambio todo, o al menos me dio ese poco de valor y coraje que necesitaba para aceptar el compromiso.

Como es, o más bien era mi costumbre, porque siempre hay cosas de la pareja que se pegan, llegue unos veinte minutos antes al lugar acordado, a aquel centro comercial, cerca del área de comidas, rodeado de gente que amena platicaba, creando ese concierto ininteligible característico de las aglomeraciones. Parejas enamoradas, grupos de amigos almorzando o tomando un helado, carteles anunciando los próximos estrenos en las

salas de cine, almacenes de electrodomésticos y ropa, ¿O es que hay un centro comercial distinto en este país? Conforme fue pasando el tiempo, empecé a impacientarme. Siempre odié la impuntualidad. Llegaste media hora tarde y lo más curioso del caso, es que yo seguía ahí, esperándote.

En un instante, el escenario cambio. Todo tomó un brillo extraño, diferente y muy especial. La música y el sonido, hicieron una pausa. Quedé literalmente estupefacto, mientras caminabas hacia mí. Te recuerdo tan bien. Blusa vino tinto, pantalón de lona ajustado, botas negras, pelo suelto con un pequeño fleco y una imagen preciosa, balanceándote de un lado a otro, con la cabeza un tanto inclinada hacia la izquierda, so pretexto de la bolsa de mano que llevabas al hombro. Creo firmemente que esa caminata que realizaste hacia mí, hizo la diferencia.

Mientras llegabas, cruzaron por mi mente muchas imágenes de recuerdos. Como la vez que te conocí, donde básicamente me enteré de quien eras porque alguien hizo mención de que quien iba bajando las gradas, era la jefa de un departamento de una de las empresas de la corporación. Luego viaje en mi mente a cuando tuvimos que ir a trabajar, precisamente a esa empresa y te veía simplemente trabajando, para ese entonces tu para mi eras una trabajadora de la corporación más y tu ni sabias que yo existía. Luego salto unos años y nos veo saludándonos, de nuevo en otra empresa en donde los dos volvimos a coincidir y pensaba como poco a poco, sin presión de nada, fuimos conversando cada vez más y más, hasta que llegó aquel momento que haría un parte aguas en mi vida y seguro que en la tuya también, solo que creo estar en lo cierto, al afirmar que yo estaba más consciente de ello que tú.

Inventar un presente supuesto, basado en el cambio de eventos pasados es una pérdida de tiempo, nada ni nadie podría garantizar que nuestra conclusión tendrá por lo menos un porcentaje aceptable de acierto, por lo que es equivalente a escribir una historia, basada simplemente en un par de

personajes cuya única diferencia, a unos inventados, es que en este caso tendrían un rostro real, lo cual servirá quizá solamente para desarrollar nuestra habilidad de imaginación. Sin embargo, por la curiosidad que esta tan arraigada en nuestra naturaleza, es casi imposible no realizarse preguntas del tipo: ¿Y si hubieras cancelado aquella cita? ¿Si nunca hubiera sido propuesta? ¿Y si cualquier evento no planeado, hubiese hecho que no coincidiéramos en aquel momento? ¿Y si yo no hubiese juntado el coraje suficiente? Y al pensarlo, por alguna razón, se convierte en una de esas cosas, que simplemente no pueden ser.

Te disculpaste por la hora, a lo que respondí con un clásico, pero para entonces muy honesto, no te preocupes, pues era cierto, porque luego de ver tu hermosura, el enojo se esfumo. Entramos al cine. Recuerdo la película pero no era demasiado romántica como para mencionarla, luego fuimos por un café o por lo menos la invitación fue esa. Conversamos de todo y nada, como tiene que ser la primera vez. La cita no fue muy larga, pero puedes tener por seguro que esa noche no pude dormir pronto, algo pasaba, algo tenías, algo tenía. Yo no lo sabía, pero algo grande se estaba escribiendo en el libro de la historia de mi vida.

Quizá te de curiosidad el saber por qué menciono todo esto. La razón es que no es muy natural que recuerde detalles, y cada vez que lo pienso, el hecho de que haya quedado tan bien guardado en mi memoria, tiene que estar relacionado con lo trascendente que fue para mí.

Si tuviese que describir una cita ideal, no podría, porque considero, que en términos generales, los hombres no tenemos un ideal para eso (existirán sus excepciones) y jamás me hubiese puesto a pensar en un escenario tipo telenovela. Lo que sí puedo es evaluarla ya que pasó, y cada vez que lo hago, encuentro cosas nuevas y fascinantes, por lo que concluyo que realmente aquello fue una cita perfecta, básicamente porque me saco de la comodidad de vida que estaba llevando y eso es bueno.

Habrás escuchado la teoría de los *seis grados de separación*, esa que dice que cualquiera en la Tierra puede estar conectado a cualquier otra persona del planeta a través de una cadena de conocidos que no tiene más de cinco intermediarios. Yo no soy matemático, pero me suena a que cinco intermediarios es muy poco, sobre todo considerando el vertiginoso crecimiento de nuestra raza, no obstante siempre sostendré que este es un mundo pequeño, pero que no por pequeño deja de ser complejo y el resultado de sus innumerables acontecimientos es sorprendente.

Me opongo totalmente a creer que exista el destino, porque creo que la cantidad de circunstancias, variables y detalles que nos llevan hacia un presente son demasiadas como para que ya estén escritas, pero si creyese, hubiera podido darme cuenta que mi destino eras tú.

Atracción

Nos tocó madrugar porque a temprana hora pasaría por nosotros el bus, cuya vejez y maltrato no podía siquiera imaginar, que habría de llevarnos al puerto de donde nos dirigiríamos a Isla del Rosario, el tal me hizo recordar cuando en Guatemala se utilizaban los ruleteros como transporte público, aquellos microbuses pequeños, viejos, mal cuidados y regularmente malolientes donde a uno lo llevaban apretado en calidad de pollo en su jaula, aunque no íbamos tan apretados en esta ocasión.

Con tan solo un par de días de estar paseando en Cartagena, aún todo parece nuevo y había que ir admirando cada imagen que el paisaje nos prestaba. Bajamos del peculiar transporte y aquello estaba lleno de embarcaciones, la mayoría pequeñas y las mayores no lo eran tanto. Nos subieron al que nos llevaría a nuestro destino. Nada de lujos, pero suficiente para realizar aquel viaje, mismo que estaba adornado como por fotografías geniales de la naturaleza. Aun no entiendo como algunos decidieron dormir o tomar el sol con los ojos cerrados. La inmensidad del agua, éste elemento que siempre tiene la particularidad de hacer que todo se vea más majestuoso, nos rodeaba. A la distancia, por los costados algunas construcciones viejas y abandonadas y pequeños cúmulos de tierra con hierbas que salían a respirar, tan pequeños que no sé si es válido llamarles islotes.

Llegar a nuestro destino tardaría entre hora y media y dos horas. Cuando nos acercábamos, aquel pequeño barco disminuyó la velocidad y casi todos corrimos a la orilla para apreciar el lugar.

Estaba perfecto para vacacionar, arena blanca y el agua muy tranquila. Había comida, toda chatarra pero entonces no importaba, porque lo joven del cuerpo hacia su trabajo. Algunas personas se nos habían adelantado y había quienes ya jugaban un partido de voleibol de este lado, otros comían más allá, unos nadaban o se dejaban acariciar por el sol. Del otro lado unas tablas de surf con vela que, so riesgo de darte unos cuantos buenos golpes, se podían utilizar. Y luego de ello una banana acuática, para cinco personas.

Contemplaba todo aquello desde la embarcación, cuando el reflejo del sol hizo que voltease a ver el agua, pero la que estaba ahí nomás, bajo nosotros. Era de una calidad, que yo jamás había visto y no he vuelto a ver. Era totalmente transparente, lo que permitía que se pudiera ver el fondo blanco y agrietado. No soy mucho de nadar, pero al verla tan perfecta, me atrajo instantáneamente y esa atracción me invitaba a sumergirme en ella.

Ese instante quedo grabado en mis recuerdos y creo, por lo particular de la experiencia, que no lo olvidaré mientras mis facultades físicas así lo permitan.

Aquel día estuvo fantástico, jugamos, nadamos, comimos, nos reímos, nos asoleamos, observamos, contemplamos. Por supuesto no me subí a la tabla de surf, mi idea de vacacionar no incluye regresar *moreteado* a casa. A lo que si nos subimos fue a la banana mecánica, lo que me dio chance, luego que el conductor hiciera que nos cayéramos al agua tres veces a propósito, de nadar en aquella agua tan cristalina.

Dos de los amigos con los que iba, tuvieron la oportunidad de ir a ver un arrecife de coral, lo cual cuentan, es

una experiencia inolvidable. Yo no fui y tampoco lamento no haber ido, yo ya había tenido mi propia experiencia inolvidable.

No importa que nadie más lo notase, ni importa que los demás ya se hayan olvidado de aquello. Importa lo que a mí me transmitió e importa que no se me ha olvidado.

No puedo explicar que fue lo que me atrajo tanto de aquel lugar ¿lo distinto? ¿Que nunca vi nada parecido? No es una cuestión de capacidad, es una cuestión de percepción y percibimos según lo que aprendimos y lo que vivimos y será esa acaso, la razón por la que ante el mismo evento, cada uno de nosotros reaccionamos de distinta manera.

¿Qué me atrajo de ti?

Todo.

Y cuando sentí aquella atracción, quise sumergirme en ti y experimentarte toda. Es como querer abrazar a alguien con todas nuestras fuerzas, hasta volvernos uno y no querer que ni la persona, ni la sensación, se escapen jamás.

Lo maravilloso del ser humano, es que la capacidad de entendimiento, no está en función de la capacidad de percepción. La mayoría de nosotros podemos experimentar el amor, la tristeza, el dolor por un sueño frustrado o por un familiar que se va, la alegría del reencuentro y la satisfacción de una meta alcanzada, y muchos aseguramos ser felices, pero explicarlo, es la parte difícil y no creo que exista alguien capaz de dar un concepto con el que todos estemos de acuerdo.

¿Qué me atrajo de ti?

No puedo explicarlo, pero puedo sentirlo y esa es una razón que por sí sola bastaría para asegurar, que esta vida es bella y que vale la pena vivirla.

Relación normal

Hace algunos años me encontraba leyendo el artículo de una revista, donde se contaba la historia de un pintor belga llamado Rene Magritte, que hasta hace poco yo seguía identificando como el pintor de lo absurdo, pero no he podido encontrar referencia a dicho mote, quizá mi memoria me jugó mal. Lo que si encontré fue un lugar, donde le describían como el pintor que mejor retrató el absurdo de lo cotidiano. En el mencionado texto, habían incrustadas algunas imágenes de sus obras y entre ellas estaba una llamada: *El imperio de las luces*. No podría describir aquella pintura con las connotaciones profundas que realizaría un experto en el tema, pero puedo, si no la has contemplado, describirla en mis propias palabras. Es la imagen de una casa, vista de frente, que en algún sector alcanza los tres niveles, con muchas ventanas, pero no demasiadas. Delante, por lo que podría ser la puerta de entrada tiene una lámpara de la época, 1950 aproximadamente, que está encendida. Frente a la lámpara hay agua, lo que se antoja el final de un pequeño lago. Un gran árbol adorna el frente y no permite completar la totalidad de la edificación y detrás de ella se ven más árboles, lo que hace suponer que por ahí existirán pocas construcciones adicionales. Todo atrapado dentro de una noche oscura y acogedora. Arriba de todo está el cielo y las nubes, que me da la impresión de que corren presurosas hacia su destino. Algún detalle por aquí y otro por allá, pero esa sería una descripción

muy general del cuadro, sin mencionar los muchos y muy buenos efectos que solo contemplándolo se pueden admirar.

¿Por qué es tan peculiar el cuadro que hizo que nunca se borrara de mi mente? Porque hace falta mencionar un detalle muy importante. Aunque mencioné que la imagen es de noche, en el cielo, es de día.

Me gustó mucho, porque era la imagen de lo cotidiano, como mencioné en la descripción del pintor. No inventó formas y no hay que usar la imaginación para entender lo que algunos colores pretendían representar. La casa es una casa tal cual, la lámpara no es otra cosa que una lámpara que alumbra en la noche. Y así cada elemento era él mismo por sí solo. El cuadro es ver todos los elementos siendo normales, con un toque de diferencia o de distinción que lo cambia todo. Es una pizca de anormalidad en un mundo normal. Una exquisitez a la vista.

Conocí gente que buscaba, que pretendía o aseguraba que las relaciones tienen que ser algo fuera de lo normal. Y el problema es que la palabra normal es una de las más ambiguas que existen. De ahí que lo que realmente hay que buscar, y digo buscar en un sentido no literal, porque hay cosas que solo llegan, es una relación normal, entre personas normales, basado en la interpretación de la normalidad que posee cada uno de sus integrantes y que lo que hará fantástica la misma, entre otras cosas, será unas pizcas de anormalidad o llamémosles particularidades, para no ofender sensibilidades, que le den sal y pimienta al día a día.

Cuando te vi, contemple a una mujer bella, una mujer centrada, que conocía muchas de las cosas que quería y muchas otras no, como cada uno de nosotros los mortales. Muy normal, pero con una forma tan peculiar de juzgar la vida y enfrentarla a diario, que te daban ese toque de distinción que para mí fue un imán.


Poseo la satisfacción de poder decir que a mi lado tengo una buena mujer, una muy buena esposa, una excelente madre y una maravillosa amiga y que a la vez posee varias pinceladas de cosas distintas que la hacen única, como mujer, como esposa, como madre y como amiga.

SEGUNDA PARTE

NOVIAZGO

¿Cómo pueden ir las cosas mal en esta época, si es acá donde nos jugamos el futuro? Es acá donde lo dulce del trato, nos anima a realizar una de las apuestas más grande que haremos en nuestra vida. No nos engañemos, si acá lo dulce es amargo, el futuro no es prometedor.

Miedo

aminaban juntos de un lado a otro, de vez en vez corrían por aquel jardín multicolor, ya saludaban a una nueva planta como a algún ser del reino animal. Con aquel escenario fantástico como hogar, donde todo era nuevo y colorido, la dicha era absoluta. A parte, les fue dada la potestad de señorear sobre todo cuanto había en la tierra y disfrutar *casi todo* cuanto había ante sus sentidos. Imagina un momento aquel paisaje esplendido, los árboles llenos de frutos fantásticos que podían saborear a placer, los olores que se percibían, las visiones, señores de cuanto les rodeaba, una fauna y flora que deleitaba el pasar del tiempo. Vamos ¡era perfecto!

No obstante que todos, ya sea que creamos o no en que existió sitio como aquel, hemos recreado en nuestra mente esa imagen con las cosas buenas que les abundaban, la comida, el lugar, los animales y muchas cosas más que sospecho, escaparán a la imaginación, pienso que lo que más se pudo disfrutar, era la paz de la que estarían rodeados todo el tiempo. ¿Quién para juzgar? ¿Quién para decir esto es bueno o esto es malo? No existe mejor paraíso que aquel en donde uno puede ser libre de prejuicios, libre del que dirán y libre del tener que protegerte de malas intenciones de otros. Lamentablemente en el mundo en que vivimos y a como están las cosas, imaginar esa paz, no es más que una utopía.

Ahora es necesario que cada uno de nosotros cree una barrera alrededor e invente formas de protegerse, porque, si bien, no toda la gente es mala y por el contrario la mayoría es buena, nunca se sabe en esta lotería de la vida, con quien abras de cruzarte en el camino.

Recordarás todas las cosas que solías decirme para ver si lograbas alejarme de ti. Que si no tenías buenos sentimientos y que ya no confiabas en nadie. Que lo tuyo era la venganza y el interés y que en cuanto apareciera la primera oportunidad, migrarías del país a buscar una nueva vida, que por consiguiente lo nuestro jamás podría ser una relación seria.

Sábado por la tarde (casi todo pasaba sábado por la tarde) nos encontrábamos en aquel mirador al que solíamos ir a conversar.

-Préstame tu cartera- te dije. Es sorprendente lo mucho que se puede llegar a conocer a otra persona por las cosas que guarda en carteras, bolsas de mano y billeteras.

-¿Para que la quieres?-

-Para conocerte mejor- Tome la cartera y al abrirla, lo primero que apareció era la foto de un bebé de aproximadamente unos seis meses

-Es mi hijo- contestaste. Conociéndote la posibilidad no parecía descabellada, siempre te vi con madera para ser madre, pero estaba claro que no era una noticia que esperaba.

-¿Y cómo es que no me habías contado antes de él? -

-No era el momento- Y permaneciste un rato con esa postura, hasta que una risa esbozada en tu rostro, delataron tus intenciones.

Todo aquello era una treta para conocer mis reacciones. Yo quería conocer a la persona con la que quería sostener una

relación, a través de lo que encontrara en tus cosas y tú a través de mi forma de reaccionar. Lo cierto es que ambos buscábamos lo mismo, porque en este mundo de personas creativas y desconfiadas, hay que buscar formas de hacerlo. No tardaste mucho en revelarme tu macabro plan.

Ese toque de picardía, inteligencia y astucia mostrada, fue un factor más de atracción.

Mucha gente por orgullo o por miedo, rechaza de inmediato una actitud así, pero creo que es normal que después de dejar claro el trabajo que habrá por conquistar el territorio, lo que toca a ambas personas en cualquier relación, será ganarse la confianza del otro y tratar de derribar esas paredes, para encontrar el tesoro que pueda haber detrás de ellas.

Por como lo veía en aquel entonces te escribí estas líneas. A ver si las recuerdas:

Seductora... y hermosa,
Tu mirada muestra más que eso.
Muestra el miedo que te envuelve,
miedo por ser tu misma y confiar.

Miedo a encontrar tu propia felicidad,
Por lo que buscas compartir la de otros,
o buscas la propia por los caminos,
que otros han recorrido.

Más con la mente que con tu corazón,
vas guiando tus pasos.
Volando algunos instantes,
pero sin desprenderte del suelo la mayoría de veces.

Bella... déjate llevar.
No fuerces tus sentimientos,
no los inclines hacia ningún lado.
Simplemente permítete sentir

Ve dentro de ti,
basta ya de ver a los demás.
Dentro encontrarás tesoros maravillosos,
y encontrarás, que estas viva.

Viva para amar.
Viva para confiar.
Viva para ser feliz.
Viva para vivir.

¡Oh dulce niña!
Solamente deja fluir,
lo que hay dentro de ti.
Sin mentira... sin esfuerzo.

Caminemos juntos.
Corramos cuando haya que hacerlo.
Y descansemos en la seguridad,
de tenernos el uno al otro.

¿Quién habrá de destruirnos?
¿Se puede destruir el amor sincero?
Ni el pasado, ni el presente,
ni persona alguna puede.

En nuestras manos está,
vivir por y para nosotros mismos.
¡Por lo maravilloso que es!
Y ¡por lo grande que será!

Aprisioname en tus brazos,
aleja el miedo de ti.
Protejámonos de todo lo que nos asecha
Déjame aprisionarte en mis brazos.
Déjame mostrarte que se puede ser feliz,
viviendo junto a todos,
pero sin permitir,
que todos vivan nuestras vidas.

Déjame mostrarte que todo importa,
pero que un "nosotros",
requiere mucho más cuidado,
y un esfuerzo mayor.

Mostrarte que nada ha sido escrito,
ni en tu mente,
ni en nuestro destino.
Somos nosotros quienes a diario lo escribimos.

¿Cómo convencerte,
de todo lo que podemos ser?
¿Cómo ganar tu confianza?
¿Cómo ser dueño de todo tu amor?

¿Cómo borrar nuestro pasado?
¿Cómo no ver hacia atrás?
¿Cómo contagiarte lo que siento?
¿Cómo envolverte en mis celos?

Pero al mismo tiempo,
¿cómo hacerte entender,
que no quiero robar tu vida?
¡Que no te quiero quitar tu mundo!

Que deseo más que nada,
verte feliz,
y luego de eso,
verte conmigo
Seductora... y hermosa.
Tus ojos muestran más que eso.
Veo en ellos una vida de felicidad a tu lado,
compartiendo tu felicidad.

Viendo tu sonrisa,
sintiendo cada parte de ti,
tomando todo cuanto eres.
Si tan solo... así lo quisieras.

Tesoros

Para la madrugada del cuatro de febrero de 1976, yo todavía no era ni siquiera un plan, así es que a través de historias y lecturas, he tratado de imaginar lo que la población de Guatemala sintió cuando, pasadas las tres de la mañana, el terremoto los despertó. Heridos, muerte, unión, desesperación, tristeza, miedo, colaboración entre vecinos, familia y amigos, robos, hambre, frío, todo cuanto un percance tal deja como secuela. Por supuesto, jamás podría siquiera insinuar, que con imaginarlo ya puedo hablar de lo terrible que aquello fue. Para realmente entender algo hay que vivirlo. Pero de aquella tragedia mi papá me contó una historia que dibuje en mi mente y que al recordar aquel evento, no puedo evitar recrearla.

Me contaba que luego de que lo más fuerte paso, la gente quedo aterrada, con total justificación, y que con cada replica, se *sudaba frío*. En una de esas estaba él en la casa de mi abuela, cuya construcción no sufrió muchos daños, donde se había juntado parte de la familia. Platicaban en la mesa del comedor casi todos, cuando una fuerte sacudida empezó. Todos se quedaron quietos, esperando la fuerza del vendaval. Todos menos uno. Un tío mío salió corriendo, como quien está controlado por el pánico, solo que curiosamente lejos de correr hacia la calle, se dirigió hacia una de las habitaciones. La razón es que ahí estaba su hija, no recuerdo si jugando o durmiendo en la cama. Mi papá al ver la reacción salió tras de él y cuando llego a la puerta, vio a mi tío,

literalmente sobre mi prima, que para entonces tendría unos siete u ocho años, en posición de protección. En su mente pensaba que si algo caía en aquel lugar, el haría lo imposible, para detenerlo con su propia fuerza y así lograr que no se dañara ese tesoro que tanto quería, sin importar cuanto daño pudiera recibir él.

El hombre por naturaleza es egoísta y siempre está pensando en el beneficio propio. Por mucho que la tarea parezca noble siempre persigue algo para sí mismo, lo cual no es malo. Sin embargo esa realidad esta muchas veces bien escondida y se actuará por reacción.

¿Qué se hace cuando uno posee algo de mucho valor? Lo protegemos, lo cuidamos, ponemos toda nuestra garra, nuestra fuerza, nuestra habilidad, cuanto somos y cuanto esté a nuestro alcance para garantizar que nada le hará daño y mucho menos que lo pudiésemos perder.

De forma inconsciente, porque cuando lo hacemos conscientemente regularmente fallamos, todos sabemos el valor que poseemos, tanto para nosotros mismos como lo que somos capaces de dar en una relación de cualquier tipo y que ese valor junto con nuestra naturaleza de protección, son precisamente los que nos hacen crear *barreras* al rededor nuestro. Dicho de otra manera, soy un convencido de que la gente que se protege mucho y que hace algo difícil la relación al principio, lo hace porque dentro guarda un tesoro por el que vale la pena esforzarse.

¿Cómo no haremos un esfuerzo extraordinario por protegernos a nosotros mismos si somos lo más valioso que tenemos?

¿Cómo no hacer un esfuerzo por conquistar a una persona que guardaba dentro de sí, todo lo bueno que hoy día he podido comprobar, que existe dentro de ti? Simplemente, eres un diamante invaluable.

Orgullo

No tenía idea del por qué me seguían llevando al colegio, si las clases escolares habían terminado. A lo único que llegaba era a jugar con algunos otros que lograban quedarse fuera del aula igual que yo, todos los demás estaban luchando por aprender los actos en los que participarían para el gran día de la clausura del ciclo escolar. Faltaba poco tiempo y hasta entonces había logrado escaparme de participar en alguno de ellos, así que pensé que estaría libre de cualquier tarea que no tuviese que ver con mi diversión.

De pronto un día jugando, me descuidé justo cuando la maestra de inglés salió del salón donde estaba enseñando algo, que para entonces yo desconocía, y me vio como muy quitado de penas. Se acercó y me pregunto

-¿Y tú en que acto estas participando?- Nunca fui de mentir y mucho menos a mis superiores, así es que con total franqueza

-En ninguno- exclamé

-¿Cómo que en ninguno? Eso no puede ser, venite a mi clase, vas a formar parte del acto que estamos preparando

Cuando entre, todo era un relajó. La profesora hizo callar a todos, se dirigió a una pequeña radio grabadora e hizo sonar el casete que tenía puesto. En el pizarrón estaba la letra de la primera parte de la canción, toda en inglés y empezamos a tratar de memorizar los sonidos de las palabras, que he de confesar, no tenía ni la más remota idea de lo que significaban. Luego hicimos igual con la parte en español, esa parte pude entenderla un poco mejor.

Así estuvimos alrededor de una semana.

Un día antes de la gran presentación, traicionado por mi, no tan común sentido de la responsabilidad, me acerque a la maestra y le pregunte que quien iba a dirigir la canción, pues nos había comentado que uno del grupo habría de estar al frente y que todos los demás vestidos de adultos, ya de doctores, deportistas, abogados, etcétera, estarían haciendo el coro.

-Acercate y me cantas la primera estrofa de la canción-
me dijo. A lo que obedecí de inmediato.

-Listo - insistió- tú vas a estar al frente

Fue una buena experiencia, porque desde entonces aprendí que no vale la pena ponerse nervioso por actuar en público, por lo menos no hasta instantes antes de que tuviera que encabezar la presentación, pero como para entonces no lo sabía, los nervios se apoderaron de mí y vaya que la pase mal.

El mero día del evento, o sea, al día siguiente de la designación, estaba desecho, me sudaban las manos y realmente no quería llegar al teatro donde se realizó el acto. Me quitaba y me ponía mi chumpa de lona relativamente nueva que llevaba por la ocasión y que recién de grande comprobé que no combinaba con mi pantalón formal color café más o menos oscuro, era un color raro, pero la verdad es que no sentía ni calor ni frío, sentía miedo.

Como la mayoría de cosas en estepreciado país, la planificación del acto, no era de lo mejor, así que corrí por todo el lugar, buscando a mi maestra de inglés. Cuando finalmente la encontré, le pregunté

-Miss, y que digo para empezar (aquellos tus ensayos)

-Heeeee, bueno te paras al frente y dices "Oquey quids, ar yu redi"- Así lo entendí yo y de todos modos no sabía lo que significaba -Ellos te van a decir "yes" y tú les dices luego "Oquey, guan, tu, tri"

Luego de unos quince minutos, mismos que tenía para aprender aquellas complicadas líneas, nos llevaron tras bastidores y entonces llego la hora

-Todos. Vamos todos. A formarse, ya es hora, hagan grupos para cantar.

Me dieron el micrófono y me pasaron hasta el frente. Estudié la posibilidad de salir corriendo y esconderme, pero creo que lo pensé mucho, sobre todo pensaba en la regañada que me podría dar mi papá si hacia el bochorno frente a tantos, aunque he de ser franco, cuando se tienen nueve años, no se piensa en la regañada, si no en los cinchazos y también se tiende a pensar que le van a dar a uno por cualquier razón. En esas estaba cuando se levantó el telón y muchas luces me alumbraron de frente. Se supone que esas lucen están entre otras cosas, para que uno no mire al público y no se sienta tan nervioso, sin embargo a mí me dieron ganas de pararlo todo y decirle al de las luces, -no fregués, yo aquí muriéndome de nervios y esas tus cosas que no funcionan- porque los vi a todos, vi como guardaban silencio, cayéndose unos a otros y vi como nos observaban, aunque yo sentía que era solo a mí a quien juzgaban. Entonces todos se quedaron quietos, con la expectativa de lo que iba a pasar, aunque yo creo que no esperaban mucho.

-Oquey quids ar yu redi...

Las primeras líneas las cante con un nudo en la garganta. La canción es muy bonita, se llama “La guerra de los niños” y la cantaba Roberto Carlos. Por supuesto que de las dos primeras partes todos entendieron solo aquello del coro que decía “lara lara lara”, porque no creo que el más bilingüe de todos los presentes dedujera tres o cuatro palabras al hilo de lo que cantábamos, sobre todo por nuestra espectacular pronunciación.

Luego nos tocó cantar la parte en español, para entonces yo ya estaba más suelto, ya lo disfrutaba, veía a la gente como comentaba, ya caminaba por el escenario y volteaba a ver a mis compañeros del coro, para ver que todos nos viéramos animados. No quería que terminara la canción, quería que durara mucho tiempo, pero todo tiene un final.

Los aplausos inundaron la sala. Que niños de quinto y sexto grado hubiesen cantado una canción mitad en inglés y mitad en español y encima de todo, a capela, creo que a todos les pareció un buen trabajo, si no por afinado, por valiente.

Entonces empecé a sentir como se me hinchaba el pecho. Me sentía en plenitud. Claro, todos habíamos participado, pero yo llevaba el micrófono, yo había preguntado a mis compañeros si estaban listos para cantar, yo *guiaba la orquesta*.

Bajaron el telón y la maestra nos felicitó, a mí no me hizo demasiada bulla, supongo que no era de sus preferidos, pero era mi noche y nada me lo arruinaría.

Tras bastidores sentía que todos se me quedaban viendo, sobre todo los padres de familia como diciendo, ojalá mi hijo(a) hubiese tenido ese papel. Me dirigí a las butacas donde estaban mis papás y lo mismo, sentía que todo mundo me reconocía, cosa que probablemente solo existían en mi imaginación. Sin embargo lo que más recuerdo, fue cuando llegue a donde mi papá nos esperaba, porque mi hermano también participo disfrazado de deportista en el coro, y me recibió con aquella mirada y aquella sonrisa que gritaban a una voz ¡Ese es mi hijo!

Dice mi papá que se sintió muy orgulloso de mí, aunque yo creo que hubo otras ocasiones donde se sintió más, no por lo alcanzado, sino por la misma naturaleza de ser padre. Pero en cambio yo el orgullo que sentí esa vez, por lo que el reto había representado, fue y sigue siendo difícil de expresar.

A lo largo de nuestra vida hay muchas cosas que nos hace sentir orgullosos, el primer diploma, aprender a manejar bicicleta, graduarnos, obtener nuestro primer cheque de pago, comprar el primer automóvil. Pero hay situaciones que por diferentes, inesperadas, difíciles o que se habían convertido en una meta personal, tienen un sabor diferente, nos marcan y nos llenan de ese orgullo, que es muy difícil disimular.

Cada vez que te llevo de la mano, porque esto no fue solo mi pasado, es mi presente, se me *hincha el pecho* y tengo ese deseo de mostrar a todo el mundo que tú estás conmigo.

Si de algo me sentiré orgulloso para siempre, es de haber conseguido que te enamoras de mí, de haber conseguido que seas mi pareja y de haber logrado crear una familia contigo. Todo esto deja una marca imborrable en mi vida. Estoy seguro que por mucho ustedes serán el mayor logro que yo consiga.

Relación

Hace poco leía un libro de Saramago, donde él explica que al querer describir el paisaje que se presentaba ante los ojos de los protagonistas de su historia, tenía una limitante muy fuerte para transmitir, con exactitud, la majestuosidad o belleza del lugar al que quería referirse, y ese problema era lo finito que es el idioma. Dicho de otra forma, la cantidad de adjetivos que existen y los conceptos de ellos, no alcanzaban. O dicho de otra manera, que necesitaba algunos nuevos.

No sé si sea cierto que el lenguaje se queda corto para describir un lugar, pues tendría que ser algo de otra realidad. O quizá lo sea, pero en todo caso, es mejor que sea así, pues si nuestro lenguaje pudiera describir al cien por ciento las características de algo, no nos serviría de nada verlo posteriormente, pues no habría ninguna sorpresa, ni nada que comparar contra lo que antes creamos en nuestra mente. Es mejor tener una idea, aunque esta sea muy apegada a la realidad y luego dejar que nuestra imaginación haga el resto.

Donde sí hay problema, es cuando, con el lenguaje que tenemos y los conceptos que manejamos, tratamos de encasillar las relaciones de las personas.

Y es fácil deducirlo Si cada uno de nosotros como todos aceptamos, poseemos una individualidad, que redundando en el

concepto, nos hace únicos, al juntamos con otra persona, que posee su propia individualidad, pretender que esa misma combinación se repita en este vasto universo de caracteres, es ser muy optimista o quizá, ingenuo. Si bien existirán ciertos patrones de comportamiento muy generalizados, cada relación tendrá su toque de originalidad. De ahí que acepte muy poco, de los *consejeros del amor*.

El pretender crear, formar y mantener una relación, es sin lugar a duda, un excepcional acto de fe.

¿Quién podría saber lo que siento cada vez que te miro? Si ni yo mismo soy capaz de expresarlo con palabras, abusando del recurso de Saramago, ¿Logrará alguien comprender la satisfacción que siento cuando puedo servirte en algo o cumplirte algún gusto? ¿Podrá alguien, si quiera tener una noción de lo que dentro de mí se mueve cuando te llevo de la mano? ¿Qué del placer que experimento, cuando logro que esboces una sonrisa? Y por otro lado ¿Cómo podría pretender que entiendo lo que otro siente en situaciones similares?

Según casi cualquier test de compatibilidad, revistas, horóscopos e incluso gente que pudiera conocernos, tu y yo no teníamos la posibilidad de llegar juntos, ni al año, pero aquí estamos. Dicha rodea mi vida desde que te conozco.

Si se quiere saber que tanto ha evolucionado una relación, basta con hacer un viaje al pasado, a cuando llevabas uno o dos meses de verte con tu pareja y preguntarte ¿Cuánto hubieses apostado a que la relación iba a funcionar?

Mieles

Claro que es maravilloso. Estamos escogiendo a la única persona que llegará a ser parte de nuestra familia por libre albedrío, no por naturaleza. Por eso es un proceso tan curioso, fantástico y difícil. Por eso uno hace tonteras y locuras por conquistar, por agradar y porque la relación sea para siempre. Por eso todo toma otra dimensión y lo que, para quienes lo ven de fuera pudiere parecer banal, para uno es lo mejor del mundo.

La angustia de un adiós al adentrarse en la noche; la desesperación por la hora de la cita que no termina de llegar; el nerviosismo que aflora cuando vas a tocar un tema por primera vez, o de tinte delicado; el temor a ser rechazado en alguna propuesta; el sobreponerte a emociones, hasta cierto punto naturales como los celos, cuando existen. ¿Quién quiere pasar desesperación, miedo y angustia? Nadie, porque no es natural, y sin embargo ¿Cuántos de nosotros estaríamos dispuestos y gustosamente prestos a vivirlos de nuevo, tanto por el premio a conquistar, como por el placer que da el superar cada uno de esos inconvenientes?

Mientras lo vivía, escribí esto:

Me levanto con ánimo,
La hora está cerca,

Pronto podré verla,
Mi día cambiará por completo.

El tiempo se mofa de mí,
El reloj lentamente
Con crueldad mueve sus agujas,
Su caminar incansable y constante,
Inquieta mis pensamientos.

Quiero correr,
Deseo avanzar,
No lo soporto más,
que acabe la angustia.

Se aproxima la hora,
Podré sentirla conmigo,
podré verla sonreír,
podré verla ser.

Llegó la hora,
Aquí con ella,
Disfrutándola,
Me regocijo en saber
Que conmigo quiso estar.

Pero, oh tiempo despiadado
Contra mi te enseñoreas,
Tus agujas corren velozmente,
A paso constante...
Inclementes

Quiero detenerlas,
imploro unos segundos más.
Veo el cielo.
No soy escuchado,

El momento de despedirme
Finalmente llego.
De regreso a mi hogar,
El recuerdo se apiada de mí,
Disfruto de nuevo ese momento,
Pero ella no está conmigo.

El pensamiento es vago.
-Que bien la pase- me comenta,
-¿Cómo se habrá sentido ella? - me pregunta
-¿Que estará pensando ahora? - Insiste
-¿Querrá estar a tu lado de nuevo? - Me atormenta

La hora de dormir llegó,
El sueño escapa de mí,
Mis pensamientos sobre ella lo ahuyentan,
Y respiro sumido en la oscuridad.

Veo el reloj,
Fiel siervo del tiempo,
Sé que no acelerará más,
No le importa lo que yo siento.

Y sé que al despertar,
no podré pensar en otra cosa
Que no sea verla una vez más,
Y saber que ella lo desea también


Así es mi destino,
Así lo he decidido,
Porque estar angustiado por ella,
Para mi es... ¡vivir!

TERCERA PARTE

COMPROMISO

Todos tenemos un único compromiso en la vida y ese es la búsqueda de nuestra propia felicidad. El resto de compromisos deben ser adquiridos por voluntad propia y estar en función del primero.

Decisiones

uando estaba por terminar de cursar la carrera de nivel medio, a la mayoría de catedráticos le entró el lado paternal y fueron no pocos discursos los que nos dieron, plagados de consejos. Todos hablaban de la importancia que tendría la carrera universitaria que habríamos de seguir los graduandos, porque asumían que todos seguiríamos en la universidad, y que por lo mismo era necesario que pusiéramos toda nuestra entrega, responsabilidad y pasión (creo que nadie dijo pasión pero debieron hacerlo) en meditar aquello a lo que nos queríamos dedicar por el resto de nuestra vida. Más aun, por parte del instituto nos mandaron a la Universidad San Carlos de Guatemala a someternos a una serie de exámenes que nos darían como resultado, sugerencias de carreras que podríamos seguir, porque para esas *son aptos*.

Si la memoria no me falla, yo tendría que haber seguido medicina, administración o agronomía. Lejos quedaba la idea de una ingeniería en sistemas, porque había cometido el *error* según la examinadora, porque me atreví a cuestionar el posible resultado, de escoger una carrera a nivel medio, no técnica y por lo tanto un cambio tan brusco en mis estudios, estaba con total seguridad, condenado al fracaso.

Sí que fue bastante el tiempo que lo medité, sobre todo porque de lo que a mí me llamaba la atención no existió ni una

pequeña tendencia en los resultados, que era periodismo o algo que tuviera que ver con literatura.

Luego de meses de pensarlo, al final tome una decisión, misma que fue muy mala, porque intenté estudiar Administración de Empresas, no porque sea una carrera que no valga la pena, sino porque era mala para mí. Luego lo enmendé estudiando una carrera que era segunda en mí lista, porque lo de la literatura no lo vi viable. Hoy día estoy convencido de que aún me faltan decisiones que tomar a este respecto.

En lo que quería hacer énfasis es en que pase meses, y luego años, pensando en lo que *quería ser de grande*, y al final de cuentas no me alcanzó el tiempo y la decisión no fue acertada.

Ésta experiencia con los estudios me permitió entender que uno se puede equivocar al tomar una decisión, pero que la vida, regularmente te da la oportunidad de enmendar el camino. Aunque está claro que mientras más acertada sea la misma desde el inicio, se tienen mejores oportunidades de que todo vaya bien y que cada decisión mal tomada tiene un costo, porque de todos modos, nos dejará algo.

Cuando se habla de sentimientos es igual, las teorías que se crean alrededor de ellos, tienden a causar risa. No se puede decir que hay que analizar las cosas cierto número de veces o que hay que esperar determinado tiempo o cierta condición para dar el *gran paso*. Mucho menos confiar en algún test de compatibilidad o en alguna persona que te sugiera, según tus características y las de la otra persona, si es o no un buena idea, hacer planes juntos.

No se pueden establecer métodos, ni momentos, ni tiempos, ni estrategias, cuando se habla de tomar una decisión tan importante, como lo es escoger la persona con la que deseas pasar el resto de tu vida, que es como el juramento lo dice.

A mí todavía me parece sorprendente la forma en que tomé la decisión, quizá por lo sencillo y acertado que fue.

Una buena mañana desperté y me puse a imaginar un futuro a tu lado. Me levanté y seguía imaginándolo, hice todas mis actividades del día y no pensaba en otra cosa que no fuera nosotros juntos. Para la noche estaba claro que todo lo que estaba imaginando era la vida que deseaba para mi futuro, digamos, cercano.

Cuando desperté al día siguiente, esa sensación placentera otra vez, al imaginarte a mi lado y para entonces, estaba decidido. Tenía que pedirte que te casaras conmigo, simplemente sabía que era lo que tenía que hacer.

Proposición de matrimonio

Era ridícula cada intervención que tenía. El conductor del programa no podía mencionar nada sin que ella, una señora entrada en edad y con cara de muchas experiencias vividas, no interrumpiera con su acento retador y su tono *malcayente*.

—Estamos claros que el hombre nació para...

—Y la mujer— interrumpía ella

—De acuerdo, hombre y mujer... que al final hace que la raza humana...—

—Donde hay que destacar a la mujer— insistía

Así fue todo el evento. Daban ganas de sacarla. De decirle, está bien, no somos idiotas, desde la tercera vez que insististe en diferenciar al hombre de la mujer y a la raza de la mujer y mujer aquí y mujer allá, nos quedó clara tu postura feminista, no era necesario que lo repitieras ciento cuarenta y tres veces más, en media hora de programa.

Sostengo que cada vez que una mujer se pone hacer énfasis en la importancia de identificar a su género, más que pro feminista me parece que lo que hace es colaborar a crear una división más tajante entre hombre y mujer, que a mi entender, es precisamente lo que quisieran que desapareciese.

Claro que las mujeres y los hombres tenemos los mismos derechos, pero por más que insistan, no somos lo mismo. Nuestras capacidades físicas son distintas, nuestra capacidad de realizar ciertas tareas, son distintas, las mujeres desarrollan algunas más y otras los hombres, el instinto es distinto y por último, nuestra forma de sentir es distinta.

Esperaría que nadie se ofendiera con dicha postura, pues se entiende perfectamente que hay excepción para todas y cada una de las reglas. Las generalizaciones son atroces.

Por eso es que cuesta tanto tratar de entender cuál es el *ideal* de determinada situación para una mujer. Porque la mujer es más compleja, ve más los detalles, ve importante aquello que uno de hombre ve como poco importante, esto con suerte, porque regularmente, ni siquiera lo vemos.

Para la mayoría de mujeres es importante el día, la hora y la forma en que alguien habrá de proponerle matrimonio y si bien para uno de hombre tiene su grado de importancia, tendrás que aceptar que la carga emocional para uno, en ese acto, contrario a lo que todos creen, es más fuerte.

Uno tiene que comprar el anillo, esperando que guste, que el tamaño cumpla, que la forma sea adecuada y que la piedra destaque. Luego hay que pensar en el lugar en donde se habrá de entregar, junto al día y la hora. A eso hay que añadirle el pretexto, sin crear sospechas, porque ni modo de decir *mira te invito a cenar y prepárate que ahí te propondré matrimonio*. También está la tarea de ponerse creativo, pues solo decir *te casarías conmigo* ya está como muy usado y de romántico no tiene nada, a no ser que quien lo diga sea el protagonista de la novela de moda. En qué momento decirlo, cómo decirlo, qué tono de voz usar, cómo llevar la conversación para que salga natural el tema, en qué momento justo sacar el anillo del bolsillo y entregarlo, ¿Me arrodillo o no?

Pero lo peor de todo, es esperar la reacción, pues la dama en cuestión podría llorar de emoción o de pánico, reír de felicidad o de que le parece ridícula la propuesta. Podría también quedarse callada y hacer más prolongada la angustia. Puede simplemente decir un *no* rotundo y ponerlo a uno en una situación difícil. O decir un maravilloso *si* y ponerlo a uno en una situación mucho más difícil aún, porque ahora uno tendrá que casarse (una pequeña broma que me permití). En realidad puede ponerlo a uno muy bien, pues al final es lo que uno desea escuchar y uno sentirá que valió la pena las dificultades en las que se incurrió. Ahora bien si el *si* va acompañado de algo de emoción en el rostro de ella, se sabrá que se ganó y con nota alta.

Yo gane con nota alta, sobre todo en el tema de que no sospecharas de mi plan. Tu rostro reflejó mucha, pero mucha sorpresa y asombro, lo que me preocupó bastante, y luego sonó el tanpreciado *si*. De todo mi plan, tu reacción era lo único que no podía contemplar en él y sin embargo, creo que fue lo que mejor salió aquella noche.

Ese *si* ha sido de las cosas más extraordinarias que me han ocurrido en la vida.

Preparativos y compromisos sociales

No puede ser *¡Que de al pelo!* Fue lo que exprese hace ya varios años cuando me contaron que en ese entonces, aunque ya se empezaba a dejar de usar, eran los papas de la novia los que tenían que correr con todos los gastos de la boda y que al novio, o más bien a los papas del novio, les correspondía únicamente el gasto del vestido. Todavía hoy no me termina de encajar la idea, pero entiendo que los papas de la novia se preocupaban por hacer de la fiesta algo inolvidable, pues era la *real* inserción de su hija en sociedad y de lo bueno o malo que se dijese de aquel evento saldrían muchos dimes y diretes, por la bendita maña que tenemos los seres humanos, de juzgar a las personas por las apariencias.

Con el pasar de los años seguía firme con mi creencia de que era un desperdicio realizar una boda que tratase de quedar bien con todos, quizá con un pensamiento un tanto egoísta, pues por el contrario, imaginaba gastando ese dinero en la luna de miel, pues ahí sí que estaría gastando en ti y en mí, lo cual se me antojaba, más lógico y no pasaba por mi mente que ese dinero se usase para la casa o las cosas que hay que tener para nuestro nuevo hogar, porque *no hay que ser tan avaro*.

Ya para nuestra época eso de que los padres de la novia pagaran, prácticamente no se usa, así que empezamos con las vueltas para preparar el evento. Jamás hubiese imaginado que

eran tantas las cosas por las que había que preocuparse. El lugar, la comida, las invitaciones, el vestido, el traje, los recuerdos, los centros de mesa, las flores, la música, la campana, el transporte, las fotos, el video, las argollas, la noche de bodas, el pastel, el abogado, los exámenes médicos y seguro que dejé varias cosas fuera de la lista, porque no tengo a mano las revistas de ayuda y los consejos de las experimentadas, que son indispensables para el buen fin del acontecimiento.

Entre las cosas que te he aprendido, está el entender que uno solamente se casa una vez, por primera vez. De ahí la importancia del detalle de la tarjeta, de la combinación de las flores con los centros de mesa y con el pastel, de que no sean fotos de un familiar muy colaborador, si no que sean las de un fotógrafo que *sepa* lo que hace y un sin número de detalles más.

Quiero agradecerte el que me hicieras vivir una experiencia como tu querías que fuera. Por preocuparte por detalles que yo veía como vanos. Por no dejarme ser tan simple, pensando que lo único importante era nuestra *firma en un papel*. Por no dejar que el recuerdo de mi boda fuera algo que solo paso, si no que pueda recordar aquel día, no solo como uno de los más dichosos, sino también como algo *bien hecho*, que ambos preparamos.

Si encontrase una persona que pensase como yo lo hacía, le diría: *es que no es un gasto para un rato, ni para quedar bien con todos, es una inversión que se realiza por recordar uno de los momentos más cruciales y determinantes en la vida de uno. ¿No es acaso mejor hacer lo posible porque cada vez que se recuerde, se esté satisfecho, porque todo quedo bien y por ver el gusto con que ella esboza una sonrisa cada vez que menciona el tema?*

Primera separación

Vueltas, llamadas, recordatorios, ofertas, visitas, eran el pan nuestro de cada día durante los preparativos de la boda, hasta que de repente:

-Me voy a los Estados Unidos- me dijiste y pensé -Otra vez con su gana de alejarme de ella, pero si eso ya lo habíamos superado-

Como siempre, lo hiciste de suspenso, al rato me dijiste que solo te ibas por un mes más o menos a arreglar lo de unos tus trámites por allá.

De todos modos la noticia no me cayó nada en gracia. Si bien nuestra relación no era de esas tipo sofocantes, en las que hay que estar conectados catorce horas diarias, solo porque las otras diez son para dormir, si que existía ya una dependencia, por lo menos de mi parte hacia ti. Pero bueno, era de entenderse que un trámite que venía de años no tenía que cambiar por la planificación de una boda y menos si era cuestión de un mes únicamente.

Pero, ha como me hiciste falta y es algo curioso cuando uno está enamorado, se extraña aunque todavía uno no se halla separado. Yo lo expresé de esta forma:

Ahora que te vas
El vacío se apodera de mí,

Veo el rostro de la incertidumbre.
Frío circula por mis venas

Ahora que no estarás,
Viviré de recuerdos,
Te llamaré con mi mente
Piedad imploraré

Ahora que has de partir,
No veo la luz del sol
Ni respiro la vida en el aire,
Tampoco escucho el sonar de la felicidad

Ahora que me dejas atrás
Extrañaré cada momento
Ansiaré cada caricia
Derramaré mi interior en la nada

Ahora que tu camino tomarás
Contigo viajaré
Y aquí quedará solamente,
Mi soledad acompañando mi tristeza.

Claro, no me dejabas para siempre, pero el solo hecho de imaginar lo que una separación de ti significaría a estas alturas, era desgarrador, inconcebible y muy fuerte.

Una pausa como esta, que era por necesidad, me hizo darme cuenta de lo mucho que ya eras parte de mi vida y mejor aún, reafirmaba mi creencia, de que la decisión que había tomado, de casarme contigo, era correcta.

Dudas

Estamos situados en la calle de una colonia residencial en la zona 11 de Guatemala. Un aire frío recorre las calles. Empieza a anochecer. La pareja discute sobre algún tema, no de mucha trascendencia, dentro de un vehículo. Pierden la paciencia y siguen discutiendo mientras bajan del automóvil.

Ella: ¿Es esto lo que nos espera para el resto de nuestra vida juntos?

El: Es normal que las parejas peleen, ¿no?

Ella: Pero no así. No por nada

El: Es normal. Es parte del conocernos

Ella: No estoy segura de querer seguir intentándolo

El: ¿Qué quieres decir?

Ella extrae el anillo de compromiso de su mano y lenta y temblorosamente la extiende para devolverlo

El: ¿Qué estás haciendo?

Ella: ¿No está claro?

El: ¿Estas segura?

Ella: No

El: Entonces ¿por qué lo haces?

Ella: Precisamente, porque no estoy segura

El: Pensálo más

Ella: No, no quiero

El: Si te lo recibo, lo tiro al barranco que está al fondo de la cuadra y nunca más lo veremos, y difícilmente arreglaremos alguna vez las cosas entre nosotros

Ella se queda meditando un momento. El a la expectativa esperando las palabras para reaccionar

Ella: ¿Para qué lo vas a tirar? Quizá te sirva más adelante

El: ¿Cómo vas a pensar? Esto lo compre para ti únicamente

Ella: Voy a pensarlo un poco más

Mientras habla devuelve el anillo a su lugar. Se acerca a su pareja, le da un beso. Sube a su carro y da vuelta para retirarse. Habla desde el automóvil

Ella: ¿Por qué seguir? ¿Qué tenés para ofrecerme?

El: Quizá no mucho, pero tengo para ti, la promesa de hacer todo cuanto pueda, por procurar tu felicidad

Ella sonrío y pone en marcha el vehículo. Se pierde de la escena

El: Si es tan difícil es porque tiene que valer la pena

Tratando de convencerse con sus propias palabras, queda en escena con gesto angustiado, viendo hacia la nada

FIN

Esa escena que protagonizamos, antes de casarnos la he recreado en mi mente una y otra vez, me es imposible olvidarla. Es como ver una película vieja en cámara lenta.

La duda ha sido a lo largo de la historia, uno de esos combustibles necesarios para nuestra evolución. Ella siempre brinda la inquietud, que luego con creatividad, esfuerzo y trabajo, nos ha ayudado a descubrir y resolver situaciones de lo más variadas.

Cuando se está por casarse, la cabeza se atormenta con infinidad de preguntas ¿Vale la pena? ¿Será él o ella la indicada? ¿Y si no es tan fuerte el amor? ¿Solo se necesita amor? ¿Cuánto va a durar? ¿Voy a ser feliz despertando todos los días al lado de esta persona? ¿Es la persona con la que quiero, de aquí en adelante, compartir mis felicidades y mis tristezas?

El problema con la duda es que muchas veces viene acompañada del miedo. Por eso es loable y una gran muestra de agallas, el que una persona decida unir su vida con otra, sin tener una sola respuesta a todas las preguntas que uno se formula. No digo que esas preguntas haya que obviarlas, sería un error garrafal. Lidiar con ellas para tomar decisiones lo más acertadas posibles, es lo mejor.

CUARTA PARTE

FIRMAR

Me di cuenta que algo estaba mal con los seres humano, cuando aprendí de pequeño, que era más confiable un poco de tinta sobre un papel, dibujando un garabato, que la palabra empeñada.

Compromiso

Nunca cruzó siquiera por un instante, en mi mente, la idea de ser veterinario o dedicarme a algo que tuviera que ver con trato o investigación del reino animal, pero en cambio siempre me ha maravillado, principalmente porque es algo que nos ofrece este mundo donde abunda sabiduría y donde existen un sinnúmero de formas, colores, estilos de vida, alimentos, costumbres, y muchas cosas *extrañas*, por llamarles de alguna forma. Uno tendría que ser muy indiferente para no dejarse asombrar.

De esa cuenta, he tenido la costumbre de ver muchos documentales, que en varias ocasiones me han dejado con la *boca abierta*. Como aquel en donde mandan un aparato a profundidades antes impensables en las aguas y logran comprobar, si mal no recuerdo, que no es necesario que exista el sol para que haya vida, pues encontraron algunos animales que se alimentan puramente de bacterias. O que tal aquel que cuenta que el animal más peligroso para el ser humano es el mosquito, porque mata más de dos millones de personas al año y no decir de la cantidad de personas que ha matado a lo largo de la historia, sobre todo debido a la malaria.

Pues en uno de esos documentales, veía una investigación realizada sobre la hormiga soldado.

Colonias con cientos de miles de integrantes que salen juntas como formando un solo ser, aunque no salen todas al mismo tiempo, a conseguir los alimentos, con una particularidad. Poseen un espíritu muy altruista, pues son capaces de realizar tareas sacrificando el beneficio personal por el bienestar del grupo.

Dicen las investigaciones que son capaces de tapar los agujeros que existan a lo largo del camino con sus propios cuerpos, para beneficiar el paso de las demás, así la mayoría encontrará un terreno más plano y por ende con menos dificultades para transitar, haciendo más eficiente la tarea de llevar el alimento a casa.

Sin embargo lo que más me llamo la atención de la historia, es que en el documental, mientras las hormigas iban en busca del alimento, encontraron agua que les obstaculizaban el paso, una especie de riachuelo en el camino y sin detenerse a pensarlo, las que iban al frente, empezaron a hacer un puente con sus cuerpos, aferrándose unas a otras, hasta que con la ayuda de muchas, llegaron del otro lado, y luego las que esperaban pudieron pasar sin problema.

Muchas de las que habían servido de puente irremediamente morirían cayendo al agua, luego de ser útiles para la comunidad.

En muchas ocasiones los sentimientos y las emociones nos llevan a ver las cosas muy superfluamente, y en reiteradas ocasiones confundimos lo que es un compromiso con un acuerdo.

No entiendo a las personas que luego de estar comprometidas, se lo toman todo a la ligera con frases como *así me conoció, entonces que se aguante* o aquella que dice *ni que fuera mi dueño* y un sinfín más de excusas utilizadas para no aceptar que nos metimos en algo que requiere, no que dejemos de ser nosotros mismos, sino el hacer un esfuerzo, por procurar

la felicidad de quienes integran la relación. Y entender que fuimos nosotros mismos quienes aceptamos tal tarea, porque nadie nos obligó.

Si bien, es un acto del cual, podremos aprender una que otra lección, no puede considerarse loable la tarea de las hormigas, porque lo hacen por instinto. Al carecer de lógica, no tienen alternativa, pues ésta dictaría que lo mejor sería buscar un camino alternativo.

Ya porque el ser humano lo hiciera por instinto o por raciocinio, valdría la pena que se pusiera especial cuidado cuando uno se compromete a algo.

¿Sabes que uno de los significados que el diccionario le da a la palabra compromiso es *promesa de matrimonio*?

Cuando nos casamos, recordarás que la abogada, hizo lectura de una serie de artículos de la ley y también leyó una historia de entrega desinteresada, que digamos, quedaba bien para el momento, porque con la misma lo que pretendía era exponer lo que el compromiso significaba. Lo malo es que iba mucho de lo que el hombre tiene que dar, que tiene que trabajar, que tiene que proveer para los suyos, que hay una responsabilidad enorme en lo que se está por hacer, que no hay excusa para no dedicarse por completo a la familia, etcétera. Y me pareció que todo estaba, hasta cierto punto bien, pero también sostengo que no era el momento ni la forma de dar el mensaje. Quizá debió de hacerlo días, si no semanas antes, porque digo uno está contento de que se está casando y no es el momento para escuchar que la ley menciona lo que pasaría incluso si yo llegase a quedar minusválido ¡Que cosa!

Para mí, estaba claro, ese no fue el compromiso que yo firme, bueno si lo firme, pero no el que llevo en mi interior.

Mi compromiso y el que todos deberíamos de firmar y llevar con nosotros el resto de nuestra vida, es el de procurar la

felicidad de la pareja. No ser la felicidad de tu pareja, solo colaborar con ella. No se necesita más. Ahí se involucra todo.

Claro hay que trabajar, proveer, cuidar, esmerarse, preocuparse y tomar responsabilidad por la relación, pero es que acaso ¿no está todo eso implícito en el compromiso de querer que la pareja vaya en pos de su felicidad?

No hay métodos ni fórmulas. Es entender por qué se casa uno. Es contestar la pregunta ¿Qué es lo que te mueve a hacerlo?

Si uno se casa para ser feliz uno mismo, se complica. Eso te pone en el plano de estar esperando siempre que la otra persona haga algo por ti. Porque tu felicidad está en manos de alguien más. Si en cambio uno se casa por procurar la felicidad del otro, la felicidad de uno está implícita, uno no se dedica a esperar algo, aunque por añadidura, se recibe.

Uno no debe vivir únicamente para la otra persona, eso aparte de que limita los alcances de lo que logres en tu vida, con tantísimas cosas que el mundo ofrece, cansa y aburre, por lo que un fracaso esta, en un alto porcentaje, garantizado. Existen pocos crímenes tan crueles como el quitar la individualidad a una persona. Mi punto es procurar para el otro, no procurar para sí, del otro. Buscar dar, no buscar siempre recibir.

Cualquier enamorado estará de acuerdo conmigo. Ver a tu pareja sonreír o realizarse, no tiene precio y si uno es parte, facilitó o hizo lo posible porque esa sonrisa o esa realización llegase a tu pareja... entonces se entendió el concepto de la palabra compromiso.

Promesa

Desde pequeño me enseñaron aquello de *no jurarás en vano*, por lo que, cuando todos mis amigos querían afirmar algo y le añadían el famoso complemento de: *es cierto, te lo juro*, si bien no me peleaba con nadie, por lo que yo consideraba una falta de respeto, sentía la frase repulsiva. Es que no tiene sentido, afirmaba mi papá, quien completaba su argumento tomando prestada la famosa frase, *que tu si sea si y que tu no sea no*.

Luego durante las pláticas me di cuenta que mi *si* y mi *no*, no alcanzaban y empecé a utilizar la mal empleada frase, *te lo prometo*. Pareciera que nos hace falta una confirmación de que lo que se nos dice o de que lo que decimos, es verdad. El problema es que de tanto usar una frase, puede llegar a perder validez. Somos generalmente muy rápidos para prometer.

La promesa debería de ser, el más puro de los compromisos. Una promesa no se debe hacer a la fuerza, nace de uno. Siempre deberíamos de estar conscientes de lo que una promesa representa.

Buscando en el diccionario su significado, dice: *Expresión de la voluntad de dar a alguien o hacer por él algo*. La frase suena bien, pero yo me quedo con las primeras cuatro palabras, el resto, dependerá de cada situación, porque se podría prometer no hacer algo por alguien.

El tema con las promesas es que pueden llegar a hacer mucho daño. En cuanto se dicen, pueden crear algún sentimiento en la persona que las recibe, porque esperará algo a futuro en lo cual creerá irremediamente, siempre que confíe en la persona que está prometiendo. Si la promesa no se cumple, las consecuencias pueden ser muy duras.

Los seres humanos estamos propensos a fallar. A lo largo de nuestra vida realizaremos muchas promesas y un buen porcentaje de ellas, no podremos cumplirlas. Esto es algo que quien promete, no puede cambiar.

Quien promete debería de hacerlo menos o siempre que tenga un grado de certeza del cumplimiento, muy elevado, principalmente cuando le prometemos a alguien o a varios, que nos importan.

Jugaba frente a mi casa con todos los amigos de la cuadra al fútbol, estuvimos un par de horas divirtiéndonos con una pelota que mi primo había dejado olvidada en una casa a la que nos mudamos, luego que él y su familia se marchó a otro sitio. De repente, en su afán de evitar el gol, un *defensa* despejó muy duro y la pelota se dirigió dando de rebotes, al fondo del barranco que estaba al final de la cuadra, el mismo donde alguna vez amenacé con tirar un anillo de compromiso. Me enojé mucho y aunque todos trataron de calmarme y evitar que fuera corriendo a casa, yo lo hice, no sin antes advertirles que iba con mi papá a quejarme, para que se las tuvieran que ver con él.

Entre lágrimas y enojos llegue a la habitación donde mi papá tranquilo descansaba y le conté mi tragedia. Se me quedó viendo y me dijo, *cuando uno presta algo, uno tiene que entender que lo puede perder, si no querías que tu pelota se perdiera, no la hubieras sacado de la casa*, dicho eso volvió a su programa de televisión, con toda la intención de que yo meditara en sus palabras.

Quien recibe una promesa, desde el principio debería de entender que la misma, podría no ser cumplida y que básicamente será por dos razones. La primera, porque a la otra persona le resultó imposible cumplirla. La segunda porque la otra persona no quiso cumplirla.

Regularmente solo alcanzamos a ver el hecho. *Estoy molesto, porque no me cumplió lo que prometió.* Cuando lo que deberíamos de ver es la intención o lo que hubo tras la falta a la promesa. Con eso nos evitaríamos muchos problemas.

Aprendamos a ver lo que la persona quiso hacer y no lo que realmente hizo.

En la boda regularmente se realizan muchas promesas, que quedan bien para la ocasión, pero como que al poco tiempo se empiezan a olvidar.

Mi promesa es sencilla y eso hace que no se me olvide. Mi promesa es hacer todo cuanto este de mi parte, por no fallar al compromiso que adquirí contigo, que como mencioné, no es otro que procurar colaborar con tu felicidad.

En la pobreza y en la riqueza

Si bien mi papá no era de aquellos señores extremadamente estrictos, de cara empujada y regaños altisonantes, sí que tenía algunas teorías sobre la crianza de los hijos, que gustaba practicar y compartir. Por eso mismo, no importaba cuánto dinero tuviese o no tuviese, para él estaba claro que criar a un hijo como pobre, era lo mejor para que se hiciera un hombre de bien o como él decía, para aprender a darle valor a las cosas.

Dicho lo anterior, está claro que los lujos no abundaron en mi infancia, pero sí que alguno que otro gustito me daban de vez en cuando. La pelota, el carrito y la bicicleta, fueron parte de ella, pero me los iban dando bastante espaciado, no todo de romplón.

A pesar del método de mi papá, nunca aprendí a no destruir mis cosas, en especial los juguetes y como es natural me lleve sendos regaños cada vez que me cacharon realizando semejante crimen. Pero todo era porque los demás no lograban ver las cosas como yo las veía.

Imagina que yo tenía un carrito de plástico, que en su interior llevaba un muñequito que hacía las veces de chofer. Si lo quebraba para sacar al chofer, ya no tenía un juguete, si no que tenía dos. Si luego quitaba las llantas, podía junto a papel y tape,

armar algún otro juguete y no quedarme con el mismo para siempre. Y así, hasta que se perdían las minúsculas piezas que dejaba de ellos. Los beneficios, la mayoría de veces, fueron inmediatos, tener más juguetes, y algunos, quiero creer, a largo plazo, como lo sería el desarrollar mi imaginación, inventiva y mi ya de por sí elevada curiosidad.

Claro que para un niño, el método de mi papá tenía sus desventajas, sobre todo cuando íbamos a la casa de aquel *amigo*, el cual compartía conmigo que, *cada vez que vamos al supermercado con mis papas me compran un carrito nuevo*, porque cuando uno es niño a todo le pone el *nuevo* a la par, aunque esto se entienda perfectamente. Y es que llegar a su casa, era visitar una juguetería, donde nadie, o casi nadie, porque sus papás eran bastante estrictos, te decía nada por utilizar los juguetes.

Por supuesto que me daba envidia y claro que alguna vez pensé ¿Por qué no soy yo el que tiene canastos de juguetes en mi cuarto? Pero nunca y en realidad nunca recriminé a mi padre por ello, no porque yo fuese un hijo ejemplar, sino porque mi papa, con sus métodos me enseñó, que el dinero y el tener cosas, no es lo más importante.

Oficiar una boda, no ha de ser muy sencillo, sobre todo si quien lo hace, intenta ser original en un discurso, que básicamente dice siempre lo mismo. Creo que rara vez se recuerdan exactamente las palabras que fueron dichas, aunque casi siempre se mencionan dos frases que me parecen cien por ciento rescatables. Una de ellas es: *en la pobreza y en la riqueza*.

Muchas veces nos confundimos y pensamos que el dinero es la raíz de todos los males, o que la falta de dinero es la raíz de todos los males, pero ninguna de las dos afirmaciones es correcta. La que contiene toda la verdad es la que dice *El amor al dinero es la raíz de todos los males*.

No importa cuánto se tenga, siempre se quiere más.

Lo maravilloso de estar enamorado es que cuando uno imagina el futuro con o sin dinero, pero junto a la persona amada, todo lo demás, pasa a segundo plano.

Todos podemos tener buenas y malas rachas. Luchar por tener y no conformarnos con lo que poseemos es importante. Hacer el esfuerzo por darse aquel gusto con el que se ha soñado por mucho tiempo, también vale la pena. Pero tener la tranquilidad de que no importando cuanto se tenga, los problemas financieros los hemos de afrontar juntos, es llevar conmigo la certeza del amor que nos profesamos.

En la salud y en la enfermedad

Realicé una pequeña encuesta con algunos conocidos preguntándoles que cosas consideraban ellos como las más enigmáticas en este mundo. Las respuestas fueron de lo más variado, la verdad pensé que iban a existir más temas en común, pero no fue así.

Me mencionaron por ejemplo, el misterio de *la creación*. Algunos me contestaron que era *el propósito de estar en esta vida*, que por ahí va muy de la mano con el tema de *la voluntad de Dios* que otros me dijeron. Mencionaron las *pirámides de Egipto*. Y todos los demás temas iban relacionados con el *comportamiento humano*, con énfasis en algunas formas de comportarnos muy en particular como los celos, la envidia, etcétera.

Antes de preguntar, había contestado yo mismo a mi pregunta. Estoy de acuerdo con que de lo más enigmático que existe, es la creación, y el tema del propósito, porque no creo en casualidades, pero añadiría dos temas que nadie mencionó.

El primero es el tema de la muerte. Es algo sobre lo que se pueden escribir cientos de teorías, pero nadie, a no ser que sea por un aspecto de fe, que no pretendo juzgar ahora, puede describir a cabalidad. ¿Qué nos espera? ¿Nos espera algo? ¿Es como lo que conocemos? ¿Nos vamos a dar cuenta de que estamos muertos? Es que la muerte es algo tan extraño, que no

me concibo muerto, aunque probablemente se deba a que desde que tengo conciencia de mí, he estado vivo.

La segunda de ellas es, la razón de ser de las enfermedades. Y lo considero un enigma, porque como mencioné, no creo en las casualidades, y tampoco creo que se trate de una lucha por la sobrevivencia, donde bacterias y virus, tengan las de ganar. Creo que hay mucho escondido en el tema, que nuestra limitada mente no logra procesar.

La enfermedad es una cosa extraña. No es buena per se. El dolor y sufrimiento que causan es indeseable. Pero por algunas cosas que he podido observar, me doy cuenta que cumple funciones igual de extrañas que su razón de ser. Ellas crean situaciones de lo más difíciles de sobrellevar, pero aunque no puedo desearle ningún mal a nadie en particular, me veo obligado a considerarla fundamental en el desarrollo de la humanidad.

Por ejemplo, la enfermedad hace que podamos poner los pies sobre la tierra. Nos hace madurar y nos hace entender que no somos invencibles, que este cuerpo se daña y que tenemos límites. No límites para no esforzarnos por algo, si no de los límites que desarrollan la creatividad y nos hace ir en pos de las metas con objetividad. La enfermedad también enseña muy claro que lo material no tiene la importancia que muchas veces le damos de forma desmesurada. Nos enseña que todo se termina, incluso nosotros y que tenemos que aprender a disfrutar lo que tenemos mientras lo tenemos y lo que ha de venir, cuando llegue el momento. Si lo meditamos, también nos hace entender que en la humanidad, somos todos iguales, la enfermedad no discrimina, nos puede dar a todos, no importa edad, credo, religión, raza o color, en términos generales. Una enfermedad es capaz de cambiar nuestros hábitos y nuestra forma de vivir en un instante, lo que nos tiene que hacer entender que esta vida va y viene, que todas las cosas van y vienen y que nadie puede garantizar la constancia de algo.

La enfermedad, vista desde otro Angulo, puede ser una escuela de sabiduría intensiva.

Es por eso que esa frase se me hace tan atinada y tan necesaria, cuando dos personas están por decir un *acepto* con planes de que sea para siempre.

Pensar en amar a alguien sin importar lo que una enfermedad pueda afectar, significa que amamos su esencia, que amamos su alma, su ser, no lo que vemos, si no lo que es.

Si se llega a experimentar ese sentimiento, de que uno ama, sin importar lo que cambie, entonces uno entendió y más importante aún, sintió lo que es verdaderamente amar y mucho de lo que veníamos a hacer a esta vida, fue hecho. Si amar es de los más grandes placeres que existen, seguro que fuimos *enviados* para que pudiéramos disfrutar de esas mieles, o ¿Qué sentido tendría que nos enviaran a este mundo a ver como otros si pueden disfrutarlo?

Si llegamos a amar como se debe, entonces aplicaría aquello de que se puede *morir en paz*, claro, eso cuando llegue su momento, porque no hay prisa. Amar se puede amar durante mucho tiempo, no solo un instante.

En cuanto a mí, es una satisfacción grande este sentimiento de amarte sin importar pobreza o riqueza y sin importar salud o enfermedad. Es por ello que soy un convencido de que cuando llegue mi momento final, por lo menos en esa parte, me iré con la tranquilidad de tener la tarea hecha.

¿Es natural casarse?

Hace ya varios años, leía en alguna revista, sobre distintas excursiones que se daban a lugares de Guatemala. Todos ellos prometían un fin de semana diferente e interesante, pero hubo un anuncio en especial que captó toda mi atención y aún no he podido olvidar la oferta que hacían. Ofrecían un tour en bus, con dos paradas, una en un puente en Río Dulce y el otro, lamentablemente no me acuerdo del lugar, no dije que me acordara de hasta el más ínfimo detalle, pero eran dos saltos en Bungee el mismo día, por cuarenta dólares. Me puse un par de días meditando si iba o no, pero tenía un problema. No conocía a ninguna otra persona interesada en realizar un acto que a todas luces, no es natural y tiene poco de racional.

El ser humano no está hecho para saltar al vacío. Nada de lo que poseemos o hacemos, sugiere siquiera que habremos de obtener un mínimo grado de satisfacción, que nos impulse a semejante acto.

Conozco gente que ha saltado, que me dieron su testimonio y también he leído algo, de la sensación de libertad que da cuando uno salta, que según dicen, lo que ocurre es una explosión de adrenalina que da ese estado de gratificación distinta, no sé cómo llamarle. Sin embargo, algunos me dijeron que eso no es así, que lo que se siente es miedo y es que imagino que en tan pocos segundos al cerebro, por lo menos la primera

vez, le ha de costar procesar que se está seguro y que no se va a terminar estrellando con lo que fuera que sea a lo que se dirige a toda velocidad.

No hubo una sola de las personas que me compartiera la experiencia, que me comentara que lo volvería a hacer, incluso cuando lo pregunté. Mi conclusión es que, a no ser que seas de una raza especial, no ha de ser tan placentera la experiencia, pero si satisfactorio la meta alcanzada.

Ahora bien, si se es de esa *raza especial*, por el contrario, ha de ser fantástica esa sensación de estar en contra de lo normal. Ese momento de reto a la naturaleza.

Casarse no es muy natural porque no lo es el que dos personas quieran vivir juntas *para siempre* y menos bajo un contrato legal. Por lo menos, no en estos tiempos.

Sin hablar de la estadística de matrimonios fracasados, porque antes habría que hacer un exhaustivo estudio de la palabra fracaso, cuando uno empieza a ver la naturaleza del ser humano, lo que persigue, su forma de ser, sus anhelos, sus metas, sus sueños y lo que tiene que recorrer en esta vida, me da la sensación de que no somos creados para vivir en pareja.

Acoplarse a las costumbres y forma de ser de otra persona, independientemente de cuanto se le ame, no es fácil y encima, se firma un contrato en donde se comprometen para toda la vida. ¿Por qué buscaría el ser humano, de forma natural, hacerse de más problemas?

Se podrán escribir miles y miles de libros que hablen de la fuerza del amor y de lo maravilloso que es y jamás ser humano alguno podrá expresar con certeza lo que esa pequeña palabra envuelve. Esa palabra es capaz de volver racional lo irracional y natural lo que no lo es. Esa palabra que nos hace perder el miedo y que sin importar lo bien o mal que todos hablen del matrimonio, nos impulsa, a la mayoría, a querer experimentarlo. ¿Existe algo más grande que eso?

El amor, es la prueba fehaciente de que en este mundo se mueven fuerzas más grandes de lo que percibimos a simple vista, porque es un concepto muy difícil de asimilar y no hablo de fuerzas espirituales, ese sería un tema que da para mucho, sino de fuerzas que se mueven dentro de nosotros mismos, que muchas veces son más fuertes que la lógica. Casarse o vivir en pareja no se podría concebir como placentero o atractivo usando simplemente el razonamiento del que los seres humanos hacemos alarde.

En aquel entonces decidí que no iría al salto aquel, porque no quería ir solo, no me hacía gracia vivir una de las experiencias que considero de lo más extraña, por mí mismo, sin nadie con quien compartir, sin nadie que se animara a lanzarse para poder luego intercambiar comentarios y descifrar mejor lo que habíamos sentido.

Tiempo después tomé otra decisión. Lanzarme a la aventura del matrimonio contigo, no porque había que hacerlo porque todos los que son *normales* lo hacen, sino porque todo el amor que te tengo, hizo que no me pareciera irracional, y estaba seguro que enamorado como lo estoy, soy de esa *raza* que disfruta lanzarse al vacío, siempre que sea contigo.

QUINTA PARTE

SOMOS UNO

Lo interesante de la situación es que siendo uno solo, estaba completo, pero ahora que te conocí, no estaría completo si me haces falta.

Luego de la boda

Al final, todo quedo envuelto por un placentero silencio. Aquella tarde de clima perfecto empezaba a diluirse. La reunión agitada, llena de voces, de música, de risas y colores, había llegado a su fin. Los últimos invitados, aquellos que se quedan dando una mano con los por menores finales del evento, se han ido. Y es ahí cuando empieza la vida de casado. Ha llegado la hora de empezar a conocernos realmente.

No sé si todos lo tienen, quiero pensar que si. Un momento de pausa, donde se contempla como todo va cayendo en su lugar. Es como regresar al campo de juego, cuando todos se han ido, luego de una gran victoria y recrear en la mente como todo se fue desarrollando, pero en cámara lenta, como queriendo atesorar en la memoria todo lo que paso y todo lo que aquello tiene como consecuencia. Y al mismo tiempo es como llegar al Everest, estar listo para iniciar su ascenso y tomarse un momento para contemplar desde abajo su inmensidad y el reto que está ahí mismo, frente a uno. De igual forma, era necesario que meditara un momento en ese gran reto que es contribuir a tu felicidad.

No sé si los demás lo entienden igual, pero yo lo entendía así: La persona que amo, con la que soñaba, a la que le propuse que compartiera su vida conmigo, quien yo quería que fuera la madre de mis hijos, la persona por la que suspiro y a la que

disfruto ver, sentir y tocar, recién había dicho que también quería compartir el resto de su vida conmigo, frente a nuestras personas importantes. Y ahí estaba, en el mismo punto que yo, lista para empezar una nueva vida. ¿Poca cosa, no?

Luego de la boda es uno de esos momentos que te acompañarán el resto de tu vida. Está lleno de preguntas e inquietudes. ¿Cómo haremos para esto? ¿Cómo haremos para aquello otro? ¿Y si pasa esto? Pero no se siente miedo.

Luego de la boda, se nace de nuevo. Todo lo que se hace es *por primera vez*. Quizá hay cosas que ya has hecho, pero nunca como integrante de un matrimonio. Y se tiene la necesidad de volver a aprender de todo, porque ahora lo hacemos *como casados*.

Luego de la boda, se abre un camino eterno frente a los ojos, donde no alcanzamos a ver todo lo que nos hemos de encontrar, ni a lo que nos hemos de enfrentar. Un camino irreal, lleno de formas y colores, que nos deja ver que todo será maravilloso si lo caminamos juntos.

Luego de la boda existe un momento sencillamente perfecto, sobre todo cuando te tomaba de la mano, acercándote a mi cuerpo y nos hacíamos uno en un abrazo que ahora tenía un sabor distinto.

Distinto porque ahora ya no somos dos, somos uno.

Luna de miel

Siempre vi la luna de miel como un intento descarado, por no entrar directamente, de la boda, a asumir las responsabilidades que conlleva la formación del nuevo hogar, dicho de otra forma, es una idea genial. Salir de las carreras del casamiento y del nerviosismo por el cambio de vida, para dirigirse a un lugar lejos ,porque si es lejos es mejor, para iniciar la vida juntos en paz, calma y relajación. Es perfecto.

No faltará quien se vaya de luna de miel a escalar una montaña, a hacer camping o a saltar de un paracaídas, cada quien con su vida y con sus propios gustos, a mí me parece que la mejor receta para empezar a asimilar las costumbres del otro, es en un ambiente tranquilo, donde se pueda dialogar mucho.

Sin embargo, lo que realmente no tiene precio, son los primeros amaneceres juntos, sobre todo el primero. Si existimos antes de esta vida, algo tuvimos que haber hecho bien, para que nos sea permitido a los seres humanos el placer y la dicha de poder amanecer junto al ser amado.

¡Despertar!

Y sentir el calor que emana tu cuerpo a mi lado.

¡Abrir mis ojos!

Y contemplar vigilante el sueño que te aprisiona.

¡Respirar!

Y percibir tu delicado aroma, impregnado en mí.

¡Escuchar!

Y disfrutar el sonido y ritmo de tu respiración.

¡Tocar!

La sensación de tu cuerpo junto al mío.

¡Callar!

*Porque quiero sentirte recostada en mi pecho por mucho tiempo
más.*

*Como el hambriento, que en su desesperación
es convidado a un trozo de pan.*

*Como aquel sediento, que en su delirio,
escucha el agua fluir, de un arroyo cercano.*

*Como el enamorado, que en su locura de amor,
recibe un acepto por respuesta.*

*Así es la felicidad que experimento,
cada vez, que amanezco contigo.*

Problemas

Finalmente estaba convencido de que me había llegado la hora de leer a Borges, y con esa idea en mente me dirigí a la librería con la intención de hacerme de un buen libro, de esos que lo dejan todo *cruzado* a uno, característica peculiar del muy reconocido escritor, cuando la sapiencia de uno no alcanza. Al llegar a la librería empecé a hojear aquellas obras y no entendía nada, por lo que de nuevo tuve la idea de que no podría leer nada de él. Estaba en esas cuando apareció frente a mí un libro llamado *El libro de los seres imaginarios*.

Llegue a casa con mi libro y empecé a hojearlo. La verdad es que es un libro que vale la pena, porque nos entera de seres curiosos y fantásticos como el ave Fénix, El Basilisco, El Cancerbero, Los Elfos y muchos más criaturas que han sido descritas ya en alguna mitología, como también en algún libro de algunos autores, en el de Kafka por ejemplo.

Por lo menos cuando la gente preguntara si había leído a Jorge Luis Borges, podría decir con toda honestidad, que si.

Lo he comentado con anterioridad. De entre todas las criaturas, la historia del A Bao A Qu, es sin duda, la que me parece más brillante.

Aquel ser vive en estado letárgico en el primer escalón de una torre, desde la cual se puede contemplar el mundo. El A Bao A Qu es sensible a los valores del alma humana, por eso cuando

alguien llega y comienza a subir las escaleras, este despierta y empieza a tomar forma y color, a medida que va subiendo muy cerca de quien se atrevió a buscar la cima.

Cuenta la historia que este ser solo alcanzará su forma perfecta en el último escalón, siempre y cuando quien suba sea alguien evolucionado espiritualmente, de lo contrario quedará paralizado, incompleto y con un color indefinido y sufrirá y se quejará. Cuando la persona desciende el A Bao A Qu rodará abajo y volverá a su letargo, esperando a la siguiente persona que se atreva a subir.

La historia cierra contando que a través de los tiempos, ha podido llegar a su estado completo, una sola vez.

En aquel entonces me planteaba algunas preguntas, como: Si no fuéramos crueles y quisiéramos ayudar al A Bao A Qu a alcanzar su estado completo ¿Cuántos de nosotros nos atreveríamos a subir las escaleras? ¿Existirá alguien que posea la suficiente pureza? ¿Por qué las cosas triviales y banales poseen un mayor dominio sobre nuestras acciones que la pureza y la espiritualidad?

Ahora en cambio logré ver el mensaje de otra forma. Al final de cuentas, todos somos seres humanos y somos iguales en muchas cosas. Todos nos equivocamos, todos podemos ser por momentos envidiosos, celosos, mal humorados. Todos podemos llegar a ofender, a veces queriendo y a veces por accidente. Todos somos débiles a responder con impulsos. Todos seríamos incapaces de ascender aquella escalera y aprobar el examen del A Bao A Qu.

Fueron años de formación los que nos llevan a ser las personas que somos cuando nos casamos. Costumbres, mañas y manías están bien enraizadas dentro de nosotros, por lo que nos enseñaron en familia, en el colegio y criterios propios que tuvimos sobre determinados temas.

¿Cómo podría ser fácil unir a dos personas que ahora estarán juntas todo el tiempo?

¿Cómo podríamos pretender una relación sin problemas, si por naturaleza estamos propensos a pensar primero en nosotros mismos?

Problemas existieron, existen y existirán, porque está en nuestra naturaleza. Es solo un pequeño precio que ha de pagarse por el placer de tener a la persona amada junto a uno.

Conociéndonos

Por lo regular me metía a unas piscinas muy pequeñas, donde incluso pudiera disfrutar del agua gateando. No le veía sentido a estar cansándome en una piscina onda, nadando de un lado a otro sin parar. Era eso y mi poca habilidad para la natación. Pero una vez cansado de hacer lo mismo siempre que íbamos a *piscinear*, me puse a recorrer el lugar. A pesar de las muchas veces que habíamos ido a ese mismo sitio, no había caído en cuenta que existían muchas otras aguas a las que no me había metido y empecé a estar un rato en cada una de ellas.

Había una en particular cuyo diseño me encanto. Era como una cueva que se abría espacio en la pared y desde fuera se podía ver poco, porque era algo oscura, pero se alcanzaba a ver a algunas personas sentadas, por lo que asumí que no sería muy profunda. Era irresistible a los ojos, por lo que tomé vuelo, y salí corriendo, tan rápido como unos pies descalzos y mojados lo permiten y me arrojé al agua, estilo clavado bomba.

Fue cayendo al agua sentado, que resultó no ser muy profunda, pegando el grito, levantándome y entre corriendo, pataleando y braceando, para afuera. El agua estaba demasiado caliente.

Como era pequeño no entendía lo que la gente hacía en esas temperaturas y menos lo relajadas que se veían. Como no

me podía quedar con la duda, fui donde mi papá y le conté mi mala experiencia y él como pudo, trató de explicarme el placer que existe en la relajación en esos sitios y me explicó también, que había que meterse al agua poco a poco, para que lo fuera asimilando.

Debido a mi obstinación natural, como niño curioso, regresé a enfrentarme a las *aguas calientes*. Me senté a la orilla de la piscina, que por el tamaño no sé si merecía el distintivo, y empecé a acariciar el agua con las plantas de los pies. Poco a poco pude meterlos por completo y cuando se acostumbraron a la temperatura, seguí un poco más, hasta que pude caminar para buscar un lugar adecuado donde sentarme. Al final me encontré muy cómodo y medio acostado, en aquel ambiente relajante. Sentí mucha paz.

La falta de paciencia es uno de los grandes males del ser humano. Todo se quiere para ya y como uno quiere que sea.

Respetaré a aquella persona que me diga que luego de casarse, no tuvo que cambiar nada de su forma de ser, porque *él o ella siempre fueron así*, pero encontraré muy difícil el creerles.

Cuando uno se casa, empieza un proceso de conocimiento y el conocimiento conlleva la adaptación. La adaptación es difícil y no puede ser de un día para otro, a no ser que una persona rinda sus derechos por entero, pero la misma se estará condenando a una potencial infelicidad.

Con calma, poco a poco, adaptando pequeños detalles, es mejor, porque la armonía es un factor determinante, tanto como lo son el amor, la confianza, los sueños y la comunicación, en el éxito de cualquier relación.

Al final del día, Tu

Este mundo es genial. Cierto, se cometen todos los días injusticias y todos los días hay acontecimientos que por trágicos, a la mente le cuestan procesar. Pero en cambio nos compensa con regalos, milagros y alegrías constantemente, solo hay que aprender a verlos.

*Pesadez del dolor de experiencias vividas, que en el transcurrir de los años, han dejado cicatrices en mi vida, que en un día nublado afloran haciéndome sentir de nuevo esa amarga sensación.
Y al elevar mi vista, tu tierna sonrisa.*

*Cansado del estrés que se contagia por las avenidas de la ciudad, mitigando y esclavizando mi hacer y mi pesar, convirtiéndome en animal de carga, que no conoce su destino final, ni el porqué de sus acciones, solo caminando por caminar.
Y al llegar a casa, un abrazo que nace del fondo de tu ser.*

*Intrigado por lo que puedo esperar de este mundo, tan intervenido por los seres humanos que aun piensan que tienen el derecho de definir el camino que las sociedades hemos de recorrer.
Y tu respiración al lado mío mientras duermes por la noche.*

Desesperado al ver la miseria del mundo y no entender como nos hemos convertido en aves de rapiña, oportunistas sin misericordia que por nuestra comodidad somos capaces de someter a la naturaleza y a nuestros propios hermanos por alcanzar nuestros objetivos.

Y tu profunda mirada de cariño, al verte venir a mí.

Enojado por querer entender el funcionamiento de este mundo, por querer comprender todas y cada una de las acciones que realizamos, con hambre de motivos y causas. Afanado por la búsqueda de la razón de existir aquí y ahora; y entonces te veo y lo comprendo.

Solo puedo agradecerte por ser quien me da fuerza para levantarme día a día y el deseo de querer regresar a mi vida, para poder disfrutar más de ti.

SEXTA PARTE

LLEGA ADAIR

Siempre encontré curioso que existiendo tantas opciones, decidieras venir con nosotros, que éramos todos unos primerizos. Aunque imagino que antes de tan delicada decisión, pudiste contemplar todas las cualidades que posee tu madre, y de mí, espero que hayas logrado ver, si no mis cualidades, porque no abundan, si todo lo que habría de amarte.

La noticia

Alístense que vamos a dar una vuelta. Con esa noticia nos despertó mi papa a mi hermano y a mí, sin decirnos a dónde iríamos, claro que cuando nos pidió que buscáramos nuestro traje de baño, asumimos que sería uno de los, bastante comunes, viajes al balneario que solíamos visitar bien temprano los domingos, en Amatitlán, porque a mi papá le gustaba ser de los primeros en llegar. Quizá tendría unos ocho o nueve años en ese entonces.

El camino lo conocía de sobra, así es que cuando siguió de largo, me pareció bastante curioso. Fue hasta medio trayecto que mi papa nos dijo que ese día conoceríamos el mar y a donde nos dirigíamos era al puerto de San José. En lo personal me emocioné mucho y si nunca hubiese visto imágenes del mar en fotografía, seguro que hubiese quedado más atónito de lo que quedé.

Mi papa rentó un lugar donde pudiésemos dejar las cosas, mientras a mí, el ansia me corroía, y eso que no tenía idea, que detrás de aquellas paredes, a escasos metro, se encontraba ya en sus quehaceres diarios, el océano pacífico.

Minutos más tarde, luego de cambiarnos de ropa, a la desesperada, caminamos, o más bien corrimos hacia el agua, y de entrada tuve la terrible experiencia de entender lo que es caminar sobre arena seca, con aquel calor. Me quemaba las

plantas de los pies, así es que tuve que correr aún con más ansiedad, esta vez impulsado por la necesidad de salvaguardar mi, en aquel entonces, delicada piel.

Imponente, soberbio, orgulloso, inexpugnable. No podía encontrar un solo defecto a la imagen que me envolvía en ese instante, aunque tiempo después vi que son muchos los que posee, pero son culpa del ser humano. Al llegar a tocar la arena que quedaba mojada no pude menos que intimidarme y sentirme, un ser extremadamente pequeño. Admirar, hasta donde la vista y el entendimiento me lo permitían, la grandeza de este mundo, donde por ventura, nos ha tocado vivir.

Cuando finalmente salí de mi asombro, fue momento de ver y contemplar a las personas que acompañaban aquel paisaje. Conscientemente en el momento me preocupé por quedarme con el recuerdo, aunque lo intenté por un muy breve instante, pues luego me dedique a jugar con la arena y el agua, como lo hubiese hecho cualquier niño de esa edad.

Fue hasta años después, cuando pensaba en aquel suceso, que por como lo recuerdo, entendí que me fue muy importante. Meditaba en aquellas personas que logré grabar en mi memoria, no en sus rostros y características, pues no poseo esa habilidad, pero si recuerdo sus actitudes o algunas cosas que hacían. Unos jugaban como yo, eran los más, que parecía que o no habían estado en aquel lugar, o que no lo visitaban seguido, lo que creaba la necesidad de aprovechar al máximo el tiempo. Los mayores también se divertían entre el lleva y trae de las olas. Otros en cambio, parecía que eran del lugar o que estaban muy acostumbrados a lo que estaba frente a ellos. Platicaban y reían, pero jamás volteaban a ver el agua, nunca se detenían un momento solo a contemplar. Algunos si se metían a nadar, pero como quien está en una piscina en su casa, nadando por el placer de hacerlo, pero sin prestar una pisca de atención a la maravillosa manifestación de grandeza que la naturaleza nos brindaba, ahí nomás.

La fuerza de la costumbre, hace que cada vez podamos entender, comprender y disfrutar menos los milagros de los que nuestra vida diaria está rodeada. Poder respirar, reír, conversar, caminar son grandes regalos que la vida nos dio sin esperar nada a cambio, aunque me gusta pensar que si espera algo a cambio y eso sería que aprovecháramos cada uno de ellos. Contemplar lo grande, particular o sorprendente de la naturaleza, son unos cuantos obsequios más. Lo triste es que en el ajetreo del diario vivir, dejamos de percibirlos como lo grandes que son y no nos tomamos un tiempo, para detenernos y prestar una pizca de atención.

Cuando te enteras que vas a ser papá por primera vez, se logra entender que esas cosas a las que estamos tan acostumbrados, porque todos los días hay cantidades de embarazos nuevos y cantidades de nacimientos, son milagros.

Es para meditarlo, no un momento como he dicho antes, es para darle una *buen*a meditada. De dos personas que se conocieron, enamoraron, hicieron planes y los llevaron a cabo, ahora va a surgir una nueva vida. ¡Una nueva vida!

La persona que amo, estaba a meses de darme uno de los regalos más grandes, que un ser humano puede recibir. Un hijo.

La vida está llena de pequeñas cosas que hacen que valga la pena vivirla, y de vez en cuando nos regala una muy grande para inyectarnos energía, ánimo y ganas por sacarle el máximo a nuestro tiempo con ella.

Siempre sostuve que no podía buscar para mi vida, únicamente una buena mujer, yo tenía la necesidad de encontrar, también, una buena madre, porque siempre percibí la paternidad como algo maravilloso por disfrutar en mi vida y de mucha responsabilidad también. Cosas que quería compartir con alguien que lo viera con el mismo fervor. Por eso no puedo menos que agradecerte por estar a mi lado y por ser una excelente, dedicada y preocupada madre para nuestros hijos.

El embarazo

No podría empezar a hablar del embarazo, sin considerar que es una terrible falta que posee nuestro idioma. ¿Cómo es posible que la misma palabra que identifica un impedimento, dificultad, obstáculo o falta de soltura en alguna acción, según el diccionario, sea usada para identificar también uno de los milagros más grandes de la vida?

Una de las primeras ideas que tuve luego de saber que nos vendría a la vida un bebé, fue comprar un libro que describiera las etapas del embarazo. Quería saber todo al respecto ¿Qué hacer? ¿Cómo actuar? ¿Qué esperar? Si tuviera que juzgar el libro que compré, diría que es bastante ilustrativo pero muy general, sin pretender insinuar que esto último es malo, porque luego de haber vivido esta etapa de la vida, uno se da cuenta, que no se puede tratar el tema en unos pocos capítulos, considerando lo particular que es la experiencia para cada quien.

Lo que nadie nos dice, por lo menos yo no lo encontré, es que los hombres también quedamos embarazados. Digo, todo va de los cambios de la mujer, tanto físicos como emocionales, pero nadie menciona como nos cambia la vida a nosotros.

Nuestro estado de alerta se altera, todo nos preocupa y nos volvemos más pendientes y acomedidos, si con suerte lo éramos algo antes del cambio.

No hay manera de entender por qué la mujer quiere comer mango verde con limón cada poco, aunque supongo que esta será una de las combinaciones de comida más *normales* que existirá, pero sabes la importancia de satisfacer el *antojo*, no vaya siendo que el bebé salga con *cara de mango*, dirían las abuelas.

Si solíamos salir con los amigos, empezamos a hacerlo menos, si no salíamos, lo hacemos más, porque *hay que celebrar el acontecimiento*.

Uno también se emociona cuando vienen las patadas, que a lo mejor son cabezazos o trompones, pero todos asumen que son movimientos de pies. También al escuchar por primera vez el sonido de tambores, que más parece como un pistón que en cada movimiento aspira y expira aire a presión, que realiza el diminuto corazón y las indescifrables imágenes de los primeros ultrasonidos, nos inunda de alegría.

Y por último, por alguna razón, uno siente, que nunca pasan los nueve meses. Supongo que es porque uno quiere ya tener al bebé en brazos, en cambio ustedes como lo llevan dentro, pues ya lo sienten y dicen que es tan especial ese tiempo, que algunas no se molestarían si la experiencia tardara más de ese período.

La mujer es más fuerte que el hombre en muchas cosas y emocionalmente es capaz de transmitir mucho más calor humano y amor al bebé, no obstante no es por eso que son ellas quienes los traen.

El interior de la mujer es tan bello, tan puro y tan acogedor, que definitivamente es el lugar indicado y no imagino otro, para que el nuevo ser empiece a formarse y reciba tanto de bueno, antes de llegar a este mundo.

Nacimiento

Descansaba, plácidamente en cama, luego de aquella larga noche. Recién se dejaba ver la madrugada del sábado veinticinco de junio del dos mil cinco, cuando de repente, el sueño fue interrumpido por esta pequeña charla:

Tú - Mi amor ya es hora

Yo - ¿Hora de qué?

Tú - Ya, ya nos toca

Yo - ¿Y cómo sabes?

Tu - Porque me está doliendo

Yo - ¿Y cómo sabes que es ese dolor si nunca lo has experimentado?

Tú (con cara de pocos amigos) - solo lo sé ¡hoy nos toca!

Pensé que cuando recibiera la noticia, me pondría más nervioso, pero supongo que fue el hecho de que tus molestias empezaran tan pausadas lo que nos hizo estar tan tranquilos al inicio, tanto que todavía decidiste ir a la oficina y a mí me dio tiempo de ir a mi entrenamiento de tenis. Cada vez que lo recuerdo, me parece una interesante anécdota, y también un gran descuido de nuestra parte.

Favorablemente lo que uno ve en películas siempre es una exageración. Lejos están aquellos nervios desmesurados que lo hacen a uno realizar puras tonteras, manejar mal y olvidar todo. En cambio lo que es complicado, es la experiencia angustiante de tener que contemplar cada cierto tiempo la expresión de dolor en tu rostro.

Quien haya vivido la experiencia de acompañar todo el trabajo de parto de su pareja, estará de acuerdo conmigo en que es un día, para algunos será más, bastante intenso y con un cumulo de sensaciones muy variadas.

Yo he intentado ponerme en tu lugar, pero honestamente no puedo entender lo que ha de ser tener un bebé, dolores fuertes y periódicos, incomodidades, nervios y aún más dolor a la hora del parto. Todo acompañado de cierta dosis de angustia, porque todo salga bien y alegría por la realización. Es lo que deduzco que se ha de sentir.

Pero nadie piensa en lo que sentimos los padres, así es que te invito a que te pongas un instante en mi lugar.

Uno se pasa unas cuantas horas viendo como la persona que ama sufre de dolores constantes y según dicen muy fuertes, con cara de, *quiero, pero no puedo hacer nada por aliviártelos*. Luego los nervios de que si nos vamos ya al hospital o no, porque y si hay tráfico, y si no localizo a la doctora, y si nos atrasamos mucho, etc. A eso súmale que uno casi pasa inadvertido en el hospital, la mama al principio y luego el bebé se roban el show, es como en la boda, le hombre regularmente solo es un accesorio más en el escenario. Ya para llegar al clímax de la angustia, está uno en la sala de partos y se oye decir cualquier cosa a la doctora que uno no entiende. ¿Tienes idea de lo que es escuchar un, no, así no se va a poder? No soy médico, así es que no tengo ni la menor idea de lo que eso significa ¿Es bueno? ¿Es malo? ¿Está bien el bebé? ¿Y mi esposa?

Ya cuando está por salir, llega ese cruce maravilloso de sentimientos, entre angustia y felicidad. En ese momento tú y el bebé, las dos personas más importantes para mí, se jugaban la vida.

Los gritos, en tu caso no muy fuertes, de angustia y dolor de la persona que amo, junto a mi impotencia por aliviarte en algo el sufrimiento y la alegría por conocer a mi hijo, más el nerviosismo por querer ver que viene bien. ¿Cómo explicarlo? Todo está pasando al mismo tiempo.

Y así como si nada, en un instante, todo había terminado. Tú llorabas de felicidad, el bebé empezó a llorar de frío, según la doctora, y te lo pusieron en el pecho, para que le conocieras. Yo miraba aliviado, mientras te sostenía la mano. Sí, me dieron ganas de llorar también, porque todo parecía estar sin problemas. Tenía ganas de llorar, porque las dos personas más importantes de mi vida, se veían sanos.

No entiendo a quienes teniendo ya cierta edad y que siendo padres de familia, aseguran no haber hecho nada importante, trascendente o memorable en su vida. Entiendo un anhelo y una ambición por hacer más y más cosas con el tiempo que tenemos, lo cual está bien, pero sin duda, el nacimiento de mi primogénito ha sido de lo más intenso y memorable que he vivido. Estoy seguro que ser padre de familia, es hacer historia.

Carta a Adair

Es tan pequeño y tan frágil. Tan indefenso y requiere tanto cuidado. ¿Tendrá miedo o logrará sentirse seguro en mis brazos? Es tan perfecto, ya lo tiene todo, en tamaño diminuto, pero ya lo tiene todo.

Mueve algunas partes de su cuerpo, probablemente más por instinto que por voluntad. Supongo que aprendió a llorar mientras estaba adentro, porque fue lo primero que hizo.

Todo le funciona ya, incluso su cerebro. ¿Cómo se puede pensar sin poseer vocabulario?

¿Entenderá que todo cuanto hagamos, estará en función de cuidarle y protegerle? ¿Cómo saber lo que quiere o lo que necesita? ¿Lo estará cargando bien o le molestará algo?

Cuando te tuve por primera vez en mis brazos, la mente se me inundó de preguntas. No podía dejar de pensar en todo lo que implicabas, el cuidado que requerirías, la dedicación que habríamos de tenerte, el tiempo, la responsabilidad y muchas cosas más que cambiabas en nuestra vida. Pero entonces te vi dormido, reposando en mí y todo dejó de importar.

Saldríamos adelante, porque lo habíamos estado esperando y porque te amamos desde el primer momento que supimos que venías a integrarte a nuestra familia. Saldríamos adelante, porque ese mismo amor nos daría la paciencia y la destreza de aprender a conocerte y aprender a comunicarnos

contigo, de una forma muy distinta a la que acostumbramos comunicarnos con los demás.

Ha de ser muy difícil, aferrarse a no creer en los milagros, cuando se tiene por primera vez cargado, al nuevo pequeñín de casa.

Quiero pensar que una vez, hace algunos años, hicimos tan dichosos de esa misma forma a nuestros padres, como tú nos has hecho a nosotros, y que esa felicidad que fuimos capaces de generar en otros, es la que se nos recompensa, cuando tenemos a nuestros hijos con nosotros.

En la primera foto que se te tomó, estás en mis brazos. Ese es un regalo reservado para los padres, las mamás los llevan nueve meses dentro, sienten sus primeros movimientos, logran una bella comunicación mientras se está formando y los traen al mundo, pero nosotros somos los primeros que los levantamos en brazos.

Primera vez

Usted como jefe de sistemas para Centroamérica, tendrá eventualmente, dentro de todas sus responsabilidades, que estar viajando a los centros de cómputo de cada país, para supervisar el estatus de los proyectos en cada uno de ellos.

El ofrecimiento de trabajo me emocionó porque mejorarían mis ingresos y porque el horario era más cómodo aun que el que tenía en donde estaba, que ya era bueno, no obstante el viajar en avión y conocer otros países, considerando que hasta ese momento no lo había hecho, le daba un plus muy grande a la oferta. Aunque he de destacar que mi escepticismo me hacía dudar que eso fuera a ser cierto.

Un par de meses después, estaba casi adaptado a mis nuevas funciones y todo marchaba sin mayor novedad, hasta que un día recibí un mensaje que me enviaba mi jefe con su secretaria: *Mañana vas para El Salvador por cuatro días y después te vas a juntar con tu jefe en Honduras, donde estarás dos días más.*

Lo primero que hice, fue alegrarme y aceptar el hecho de que me había equivocado, ya tenía mi primera oportunidad de viajar en avión y lo segundo fue lidiar con mi ignorancia en el tema.

No tenía ni una maleta así es que tuve que correr y como pude conseguir una y no hice por conseguir un Portatrajés porque ignoraba su existencia, por eso mismo aquellas noches en el hotel me toco planchar mi ropa, porque tampoco sabía del servicio de lavandería que ofrecían. Solo a mí se me ocurre viajar con ropa para seis días. Me dieron el boleto de avión y no entendía nada, no sé por qué desde siempre lo concerniente a vuelos fue abreviado y mal pronunciado ¿Cuál será el objetivo de pronunciar mal los avisos en los aeropuertos?

Por aquellas fechas solicitaban que uno estuviera dos horas antes de la salida del vuelo en el aeropuerto. La secretaria no sé si por buena gente o por querer jugarme una broma, me recomendó que estuviera como mínimo dos horas y media antes, que para no tener problema. Le conté a mi papá y le pedí favor que me llevara muy temprano, con la condición de que no fuera nadie más a despedirme, solo me iba unos pocos días y no quería que pareciera la despedida de quien va a buscar fortuna al norte, sin tener idea de su destino.

Resultó que nadie de las aerolíneas trabaja antes de las 5:30 de la mañana y yo ya estaba ahí a eso de las 4:30, dos horas y cuarenta y cinco minutos antes de la partida del vuelo. Novatada.

Cuando el lugar comenzó a tomar vida, me pusieron a llenar unos formularios que no entendía para que eran – ¿Cuál es el número de vuelo? – el que está en su boleto señor – Ah sí, entiendo. Pero la verdad es que no lo encontraba.

Empecé a aprender de las dimensiones del equipaje de mano y lo que es una puerta de salida. Finalmente abordamos y a buscar mi asiento. No imaginé que hubiese tanto frío dentro del avión. Me senté y lo primero fue abrir la persiana de la ventanilla, pues tenía que lograr contemplar todo lo que pudiese.

Despegamos. La sensación fue interesante, sobre todo cuando el avión empezó a dar vuelta. Como no sabía nada del

tema, sin entrar en pánico, se me ocurrió que quizá algún motor había fallado y que regresábamos de emergencia a la pista, pero como leyendo, conversando o viendo tele se aprenden algunas cosas, tenía claro aquel viejo truco de ver la cara de los demás. Si es de preocupación, hay que preocuparse. Las aeromozas dieron las instrucciones de seguridad, a las que nadie da importancia, porque a la hora de que exista una emergencia cada quien va a salir como pueda. Luego hablo el capitán, como dato curioso no encontré ningún significado en el diccionario de esta palabra, que se refiriese a alguien que pilota un avión, y nos dio cierta información de los cinturones, que no podíamos fumar, que nos haríamos no sé cuánto de tiempo en llegar y que íbamos a no sé qué altura. El mismo mensaje que ahora he escuchado varias veces y sigo sin entender para qué nos sirve.

Veía caminos atravesando las montañas y diminutos automóviles que se lograba divisar que parecía que se movían a base de mucho esfuerzo. De repente todo se puso blanco, entendí que atravesábamos nubes y luego nos pusimos sobre ellas. Yo trataba de hacer mi cara de *yo he volado cantidades de veces*, cuando en eso pasamos por unos baches, o por lo menos eso parecía. Otra vez la ignorancia me jugo feo. No tenía idea de lo que pasaba y aunque los demás iban tranquilos, nunca nadie me dijo que en los vuelos aéreos, puede encontrarse turbulencia ¿Qué les costaba ponerme al tanto de eso?

Después de algún tiempo, el capitán anuncio que iniciábamos el descenso. Aunque es un dato de cultura general, de nuevo no pude recordar si leyendo, platicando o en la televisión me enteré, de que la mayoría de accidentes ocurren al aterrizar. Así es que me preparé a vivir la experiencia. Nunca pensé que desde el asiento de uno, pudiera verse y sentirse tan claramente como el aparato va descendiendo y nunca imaginé que casi rebotara el avión en la pista al tocarla, porque el golpe fue bastante fuerte, aunque por otros vuelos posteriores, interpreto que algo tendría que ver el piloto, pues desde

entonces no han sido tan fuertes. Después de eso levantan unas placas en las alas y se escucha un ruido ensordecedor. Si alguien me hubiese tomado una foto en ese momento, seguro que salgo con cara de signo de interrogación.

Salí del transporte y no tenía idea de a dónde dirigirme, qué tenía que hacer, a quién entregar los formularios, dónde salía del aeropuerto, dónde me estarían esperando y quién me estaría esperando, pero para entonces yo ya había viajado en avión y estaba en otro país.

Las primeras veces tienen características que hacen que sean difíciles de olvidar. Nerviosismo, duda, riesgo por no saber qué hacer y entre todo, nuestra atención está más abierta a percibir pequeños detalles, habilidad que vamos perdiendo gracias a la rutina. A pesar de que nunca vi problema en hacer las cosas uno solo, hay momentos o experiencias que son mucho más gratificantes para uno, si se hacen en compañía.

Que distinto hubiese sido si en mi primer viaje alguien me hubiera acompañado, aunque también fuese su primera vez. Alguien con quien pudiéramos reírnos de todo aquello o vernos con ojos de preocupación por no saber que pasaba y con quien a la fecha, pudiéramos recordar y contar la anécdota juntos.

Ser padre por primera vez es lo más espectacular que me ha pasado, por la dicha que brinda el hecho de que se forme una nueva vida y que llegue a nosotros. Lo he disfrutado a plenitud con toda la mezcla de sentimientos que se forman dentro de uno, mientras se está viviendo. Sin embargo esta bendición se ha visto multiplicada, porque no es el serlo únicamente, sino es tener a mi lado la persona ideal para vivir la experiencia. Es un regalo maravilloso el que pueda transitar este camino, junto a la persona que amo.

Verlo crecer

Tení a que ser un frasco de vidrio de mayonesa pequeño y bien limpio, aunque supongo que funcionaría con uno de mostaza o de cualquier otro ingrediente, pero esas fueron las instrucciones que nos dio la maestra. Luego se le ponía algodón dentro y un poco de agua, cuidando de que no fuera mucha. Por último se añadían unos cuantos *frijolitos*. De ahí todo era simple. La tarea consistía en verle crecer y si la memoria no me falla, en que el algodón no llegase a quedar del todo seco. Todos los días había que estar observando y escribiendo los cambios que uno iba percibiendo. Hoy día la tarea ha de ser más fácil, sacando una foto diaria, total casi cualquier celular incluye cámara fotográfica.

Siempre lamenté que en el colegio no se hicieran muchos más trabajos de esta clase, muy por el contrario casi todo era teórico, siempre basado en los libros de texto, con lo que nos veíamos en la necesidad de creer en lo que ahí estaba escrito. Sin duda el valor de experimentar siempre superará, por mucho, lo que otro escribe.

A los ocho años de edad, fue inolvidable la experiencia. Ir contemplando como de aquellas semillas, iban saliendo, primero unas pequeñas raíces y luego una pequeña planta, era sorprendente. Para ser sincero, no recuerdo el final que tuvo *mi* planta, pero estoy seguro que no la olvidaré. A parte era verde

como todas y sin ninguna característica en especial, por lo que sería complicado hacerlo.

El ejercicio de tomar una foto diaria a nuestros hijos, sería un poco exagerado. Nosotros no cambiamos tan rápido. Pero a veces si lamento que dejemos pasar tanto tiempo sin retratar el cómo van evolucionando, y tener que, en un futuro, confiar en nuestra, muchas veces traicionera memoria, lo cual no se me hace una decisión muy inteligente.

Todos los días él aprende algo o cambia alguna conducta, todos los días está más grande o más gordo o más flaco (es un va y viene con los niños). Regularmente me deja helado con algunos de sus pensamientos ahora, y antes con las palabras que iba aprendiendo. Su personalidad, dicen los doctores que la traen desde que nacen, pero día a día se ve como se va forjando su carácter y por qué no, sus mañas.

Entre muchas cosas buenas que tiene la paternidad, el poder ser testigo de como crece, como madura y como se va formando aquella personita, día con día, es una de esas bendiciones que hay que experimentar, para poder entender.

Supongo que llegará el momento en que no podamos contemplarle más, con suerte llegaremos a participar en las celebraciones de sus logros cuando sea mayor, pero mientras tanto, tu y yo nos haríamos un gran favor si hiciéramos costumbre el reservar algo de tiempo, para tomar en serio, todos y cada uno de esos pequeños cambios que se van dando en nuestros hijos, pues eso nos enseñará a conocerlos más, a entenderlos más y sobre todo a admirar más, la gratificante experiencia que estamos viviendo.

Criarlos

Un nuevo día laboral recién empezaba. Luego de carreras, unas charlas mañaneras, esas que pasan entre closets, peinados, espejos y algo de noticias en la televisión, salí de casa tranquilo, a enfrentar la pelea con el tráfico de esta ciudad. Favorablemente no soy de los que sufren mucho los congestionamientos. Siempre que tenga buena música en el auto, y la capacidad de imaginar, no tengo de que preocuparme. No obstante aquella mañana recordé que me habían recomendado un programa de radio que estaba algo de moda, porque su conductor era muy *abierto* y decía las cosas, según el mismo comentaba, de frente y sin tapujos, haciendo mucha crítica, sobre todo al gobierno. Decidí darle una oportunidad y me puse a escuchar el mensaje que deseaba transmitir.

Empezó bien, mencionando algunas compras que el gobierno realizaba que, según él, no tenían sentido, luego se puso a compartir algo de lo que había escrito para un periódico, según entendí, tenía una columna donde escribía constantemente. Todo seguía bien, algo burdo su estilo y, en mi opinión, algo fingido, tratando de darle un matiz muy fuerte a la insolencia, porque existe esa idea generalizada y errónea de que el que habla con insolencias dice la verdad, pero estaba entretenido el programa.

Entonces llegó la hora de una sección que por lo que entendí, venían dando ya de algunas semanas atrás, donde, con premeditada ironía, daban lecciones de como criar a los niños para que de grandes fueran malos ciudadanos o maleantes.

Hicieron un recuento de lo que habían estado dando de lección hasta entonces y me parece que algunos conceptos eran interesantes y por qué no decirlo, acertados.

Por ejemplo, mencionaban entre otras cosas, que hay que criar a los niños dándoles todo, que nunca se les negara absolutamente nada, que era importante que se les dejase hacer su voluntad siempre, que si no querían comer algo se respetara su decisión y un sin fin más de ideas, que llevarían al niño a no aceptar muchas normas de la sociedad cuando fuese grande y que esa misma condición, lo llevaría a adoptar conductas que darían como resultado que se convirtiese en maleante.

Meditaba en los conceptos y concluía que cualquiera que se anime a dar una opinión como esa, tiene que considerarse muy sabio o con mucho valor moral, cuando en eso se soltó un comentario más o menos como este, palabras más, palabras menos: *Es que no entiendo como hay padres que todavía se llevan a sus hijos al supermercado. El supermercado no es un lugar para niños, lo único que hacen a parte de desesperar a todos con los berrinches que realizan, porque todo se les antoja, es lograr que los padres los consientan en demasía, porque, ¿Quién puede decir que no ante semejantes gritos? y al final, no es culpa de los pobres niños a quienes de ver, les dan ganas, si no de los irresponsables padres que no entienden que todo tiene su lugar.*

Capaz que me excedí en la parafraseada, pero es para que se entienda el concepto completo de lo que quiso decir en su discurso.

Entonces sí que me molesté. Porque ¿Y quién es él para evaluar las situaciones que a uno como padre le tocan vivir? ¿Cómo sabe él en qué condiciones vivimos? ¿Sabrá él si tenemos

o no tenemos donde dejar a nuestros niños? si el trabajo nos absorbe tanto, como es lo normal en estos tiempos, tanto que tenemos que aprovechar cualquier momento disponible para estar con ellos ¿Tenemos que sacrificar también el tiempo que dedicamos al supermercado? Y si lo que se quiere es comprarles ropa, ni modo que hacerlo adivinando con la esperanza de que le quede.

¿No es mejor educar al niño para que pueda comportarse en un supermercado, en un cine, en algún parque infantil o en cualquier lugar público? Y ¿Cómo se le puede educar para comportarse en lugares públicos si, como era la recomendación, que más era un regaño, hay que dejarlos *guardados* en casa?

¿Por qué los seres humanos somos tan rápidos para emitir juicios, sin entender que las circunstancias de unos no son las de otros?

Con el respeto de escritores, estudiosos y demás, cada vez que veo un libro que habla de *cómo educar a los hijos*, me entra preocupación, porque nadie nos puede decir cómo se hace tan personalizada tarea. Que es válido recibir consejos, estoy de acuerdo. Consejos generales, anécdotas de otros, de los cuales podremos extraer cosas buenas para nosotros también me parece acertado. Pero a aquellos que estrictamente dictan reglas, como que fueran cálculos matemáticos, ha de vérselos con mucho recelo.

Criarlos no es fácil, pero de alguna manera la conexión que se da entre padres e hijos es única y aprovechándola se encuentra la forma y deberíamos hacer un esfuerzo, por no dejar que *cualquiera* se inmiscuya en tan especial relación.

No obstante, puedo atreverme a dar una recomendación, no una regla, y es que sin considerarme sabio, ni una persona de mucho valor moral, se que se gana bastante terreno si uno, aparte de encontrar una buena mujer para sí, se encuentra, como en mi caso, una buena madre para los hijos que se van a tener, no

con títulos y maestrías en el tema, si no con un elemento, que por básico no es abundante, y es sentido común.

Dentro de mi gran lista de cosas que tengo por agradecerte. Tengo que hacer un énfasis especial en darte las gracias por ser una madre excepcional.

SEPTIMA PARTE

APRENDER

Me preocupa bastante cuando la gente dice que la mejor escuela, son los errores que uno mismo comete, sobre todo cuando considero lo ignorante que soy en muchas materias.

Experiencia

El ambiente estaba totalmente envuelto por el frío típico de la época. Se percibía la alegría de la gente por la calle, siempre bien abrigada y sonriente. Niños por acá y por allá corriendo y divirtiéndose con el sonido y las luces de infinidad de juegos pirotécnicos que pululaban los aires. Eran el marco perfecto para aquella navidad. Sí, antes solía ser muy pintoresca.

Si bien empezaba algunos días antes, era hasta después de la *quema del diablo* cuando tomaba fuerza la tradición de comprar cuetes, volcancitos y canchinflines, entre otros y jugar o hacer travesuras, con ellos. Los cuetes se compraban por paquetes y se desarmaban para poder quemarlos uno a uno, lo cual es considerablemente más peligroso, pero así tardaban más y aparte era la época donde *tenía* que hacerse, ya que en este bendito país, es algo de lo más normal.

Tendría unos siete u ocho años cuando llegó a jugar a la casa. A él no le daban permiso de jugar con cuetes, porque *es muy peligroso*, pero como se dice popularmente, de ver dan ganas y si para algo fueron hechos los niños, es para travesear. Tomó el cuete en su mano y me pidió que lo encendiera, porque él nunca lo había hecho, a mí me pareció exagerada su ignorancia en la materia, pero como en esa época todos teníamos derecho a celebrar, acepte sin problema y en un instante, si un instante es

lo que tarda un cuete en estallar, empecé a sospechar que algo no estaba bien.

Mis sospechas fueron confirmadas cuando empezó a gritar –¿Y ahora qué hago? ¿Ahora qué hago? – por supuesto yo grite también –!Tiraló! ¡Tiraló!– pero no reaccionó a tiempo.

Nada serio que lamentar, un cuete si bien infunde respeto para toda la vida, aparte de arder mucho, lo más que llega a producir es una herida donde luego se formarán algunas ampollas y al par de días se estará como si nada.

Nunca llegue a saber, porque en aquel entonces no me interesaba preguntar, que le había dejado aquella experiencia. Porque el vivir una misma situación, no significa que todos aprenderemos lo mismo. Pero puedo pensar en la enseñanza que obtuvo de aquel accidente, que no fue tan eso, fue más un poco de falta de sentido común, porque a los ocho años ya se entiende que hay que tirar un cuete, principalmente cuando esta encendido.

Podría ser que haya decidido nunca más jugar con juegos pirotécnicos y ser tan influenciado por su experiencia que incluso no dejaría que sus hijos, si los llegó a tener, tampoco lo hicieran. Pudo ser también que desarrollara un poco su sentido común y se pusiera más *chispa* al estar aprendiendo. Quizá hizo un balance costo beneficio y decidió que no valía la pena arriesgarse por escuchar un tronido y ver unas pocas chispas de fuego. Pudo también entrar en coraje y determinar que no había juego pirotécnico que le ganara y volverse así, un experto en cuetes. Eso sí, estoy convencido que lo vivido le dejó algo en la memoria, que le hizo cambiar.

Las experiencias han de marcarnos siempre, a veces para bien y a veces para mal. Nosotros hemos de decidir que aprender de cada una de ellas, de todos modos, la marca quedará.

No preocupan los tempestuosos mares que hemos de afrontar. Sé que en algún momento alguna situación puede ser

apremiante, pero podremos hacer frente a lo que venga, siempre que tengamos una buena actitud.

Nunca llegué al extremo de no saber qué hacer con un cuete cuando ya lo había encendido, pero vaya si me quemé varias veces, realizando mis experimentos con ellos. Por más que ardiera jamás pensé en dejarlos. Mientras pudiera y fuera divertido para mí, no había por que hacerlo.

Conocimiento

Por alguna extraña razón en mi casa existían algunos libros de medicina, un hecho que realmente no tiene mucho de extraño de no ser porque hasta donde yo sé, no hay, ni hubo médicos en la familia. En ellos se podían ver cantidades de fotografías y nombres raros. También existían en una muy pequeña librería color *gris abandono*, algunas novelas, como *María* y *El Visitador*, que para mí entonces, eran excesivamente grandes y con letra muy pequeña. La verdad es que los de medicina eran mucho más grandes, pero tenían dibujos y como me empezaba la inquietud por leer, termine leyendo varias veces los mismos párrafos y asegurando a mis mayores que cuando fuera grande, no tenía duda, sería doctor. La ilusión de tal decisión se esfumo cuando en mis clases de Ciencias Naturales, no hacían otra cosa que enseñar nombres muy complicados como para reservarles un espacio en mi memoria.

Luego llegaron las obligadas lecturas de colegio, ¿Cómo olvidar *La mansión del pájaro serpiente* y sus extraños nombres? Tiempo después tuve a mis manos un libro que le dejaron de lectura obligada a mi hermano en su colegio, se llamaba *Viento salvaje de verano*, que si la memoria no me falla, fue el primero que leí, luego de aquellos de puras enfermedades, por mi propia voluntad. Me encantó la historia. Pasó algún tiempo y siempre andaba leyendo lo que podía, que regularmente eran revistas de

humor (aprendí de mi papá a reírme a carcajadas con las revistas de *Las aventuras de Capulina*) ya que no abundaban los libros por casa y mucho menos me animaba con aquellas novelas que me seguían intimidando.

Así fue, hasta que una tarde, preso del aburrimiento, encontré entre las novelas un libro muy maltratado y viejo que me llamó la atención, quizá porque no era tan grande, el cual no pude dejar de leer, hasta terminarlo ese mismo día. Era *Los árboles mueren de pie*.

Desde entonces me acompaña el beneplácito, de no haber podido abandonar la lectura.

Con ella he podido, por ejemplo, viajar a lugares fantásticos y conocer al *Rey Schariar* y a su hermano *Schazendar* en las fantásticas historias de *Las mil y una noches*. Visite la antigua Roma y conocí sus formas algo retorcidas, para la convención actual de normalidad y moralidad, en *¿Quo Vadis?* Acompañé a *Sofía* en su caminar por la historia de la humanidad, hasta conocer el mundo de las ideas en *El mundo de Sofía*. Conocí la antigua California y los pleitos que existieron por la fiebre del oro de la mano de Allende en *Hija de la Fortuna*.

Disfruté y me asombré, tanto por lo bueno como por lo malo, con las biografías de personas que trascendieron en la historia, como Martin Luther King, Stalin o Gibrán Jalil Gibrán, que dicho sea de paso es de mis escritores favoritos, y quien me ha hecho meditar horas con sus conceptos en libros como *El profeta* y *El vagabundo*.

Conocí a Raskólnikov quien con su vivencia me ayuda a emitir mi propio juicio sobre lo que es bueno y lo que es malo en *Crimen y castigo*. Y escuché el discurso del superhombre que nos compartió Nietzsche en *Así hablaba Zaratustra*. También creí sentir el pánico de los protagonistas de las extrañas historias de Poe ¿Cómo olvidar *El Péndulo*?

Dagny Taggart con su propia experiencia, me enseñó el valor de la individualidad y el objetivismo en *La rebelión de Atlas*. Recorrí varios planetas en un mismo día acompañando a *El principito* y aún, cuando tengo oportunidad, sigo pidiendo a las personas que me *dibujen un cordero*.

Conocí un Peten muy distinto al que veo en las fotos, porque vi lo que era la casa de cocodrilos y la extracción de chicle en *Guayacán* y emprendí la desesperante huida al lado de *Carazamba*. Y sin estar muy consciente del tiempo, un día estaba contemplando como Harry Haller se hacía llamar a sí mismo *Lobo Estepario*.

No puedo dejar de mencionar que también fui al futuro a conocer como sería *Un mundo feliz*, de la mano de la extraña imaginación de Aldous Huxley y también pude contemplar cómo sería esa época sin libros en *Fahrenheit 451*.

¿Para qué lees? Me preguntaron en una reunión con un grupo de apasionados por la lectura. Para conocer y poder creer mis propios conceptos de vida y porque aprender es un placer, fue mi respuesta, en muy resumidas palabras.

Por obvias razones no puedo hacer un resumen más grande de cuanto personaje interesante y lugar memorable he conocido a lo largo de mis lecturas, ni tampoco podría hacer una lista de todo lo que deseo leer aún, sin contar lo que todavía no sé que quiero leer. Pero me entusiasma, el conocimiento infinito que hay en los libros.

Conocer es fantástico. Uno de los mejores consejos que una persona podría darle a otra, es que se apasione por el conocimiento.

Conocer a una persona, con lo infinito que cada uno de nosotros somos, es aún mejor, porque hay más cosas por aprender y conocer en cada ser humano que en miles de libros juntos.

No entiendo a los que llegan a decir que la relación con su pareja se deterioró, porque existe rutina. Yo por ejemplo, siempre estoy aprendiendo y conociendo nuevas cosas de ti, de tu forma de pensar, de tu modo de ver las cosas, tus acciones y reacciones, tus gustos y tus anhelos, que favorablemente no son constantes. Y no digamos de nuestros hijos, a los cuales tendremos bastante tiempo para contemplar. Eso es fascinante.

Me entusiasma aún mucho más, el saber que nunca pararé de conocerles.

Es más lo bueno

Muchas veces escuché pesimismo al hablar de relaciones de pareja y de paternidad. Oí y leí del trabajo que da y de los problemas que se crean. Conocí teorías que sugerían las muchas conveniencias de vivir por siempre sin un compromiso de ese tipo. Vi cantidad de parejas divorciadas, pleitos y gritos. Reclamos después de separados, demandas, ambición y, por qué no decirlo, estupidez para tratar con otro ser humano por el que se supone, alguna vez se sintió algo especial.

Luego vez libros, incluso Best-Sellers, que tocan el tema de una forma tan despectiva e irresponsable. En resumen, todo un cumulo de cosas que podrían hacer a cualquiera, desertar de tan absurdos planes.

Pero no. No todos los que navegamos en estas aguas, lo vemos de esa forma. Muchos aprendemos y entendemos que son muchas más las cosas buenas que las malas, y que tenemos todo el derecho de ser felices y luego de serlo, tenemos todo el derecho de compartir de esa felicidad con otra persona, y mejor si es respetando éste orden.

*Hoy por la mañana abrí mis ojos,
Y tu bello rostro, fue lo primero que vi.
Iluminado por una sonrisa,
Que me animo a aceptar un nuevo día.*

*Al despertar, te tomé en mis brazos,
No te quería dejar escapar,
Mientras tu perfume disfrutaba
Y tu dulce aliento respiraba.*

*Me levante y a recibir el día corrí.
El paisaje, teñido de tu color.
Por todas partes te veía,
La dicha me embriagaba.*

*En el placer me desmayé,
Inconsciente al cielo volé.
En mi mejilla, una lagrima,
Al ver que en tus brazos me llevabas.*

*¡Que el mundo se detenga!
Todos dejen un instante lo que hacen,
Prestadme atención un segundo,
¡La felicidad existe!*

*Yo la conocí,
Tiene cuerpo y belleza de mujer.
Respira y siente como yo,
Vive como todos nosotros.*

*Fresca sensación, que inspira mi vida,
Amarte y tenerte... No necesito más.
Y si necesitase...
Serías siempre Tú.*

OCTAVA PARTE

LLEGA TAHANY

Que ganas de proteger, cuidar y educar me dan contigo, pero también tengo que aprender a liberar y a dejar ser. Es imperioso aprender a aplicar el concepto de la palabra equilibrio en la vida.

Carta a Tahany

Te esperábamos con muchas ansias. Principalmente, porque desde que supimos de tu existencia, tanto tu mamá como yo, te amamos con todas nuestras fuerzas y todos en la familia, se pusieron muy contentos con la noticia.

Hasta antes que llegaras, éramos tres en la casa. El más pequeño era tu hermano Adair. Cuando se enteró que venías, era muy pequeño y todavía hoy me pregunto cómo a tan corta edad, hizo para comprender que dentro de la *panza* de tu mamá, estaba creciendo su hermanita. No te voy a mentir, creo que sintió un poco de celos, porque hasta entonces, él era el pequeñín de la casa, pero fuimos testigos de como te quiso desde que comprendió tu existencia, como te vio con ternura, desde la primera vez que lo hizo, como te trata y te quiere desde que te conoció y como hace cuanto puede por demostrarte su amor y cuanto se preocupa por que no llores. Él insiste en darnos consejos a tu mamá y a mí, cuando lo haces, *quiere pacha papi, o ha de tener sueño mami*, pero siempre tiene la fórmula para evitarte el *sufrimiento*.

Sé que a tu mamá fue la primera que conociste, pero yo tengo más tiempo de conocerla, así es que te puedo contar algunas cosas de ella que quizá desconozcas aún. Pudiera bastar con decir que es una persona maravillosa, pero es más que eso. Tu mamá es una persona luchadora, ambiciosa, que

regularmente busca y alcanza lo que se propone. Su prioridad son tu hermano y tú y haría cualquier cosa por protegerles y cuidarles. Yo he visto cómo se preocupa cuando no dejas de llorar, porque es rápida para alarmarse, no porque quiera hacerlo, sino porque de corazón se preocupa y le duele no poder interpretar si algo te aqueja. El papel de madre, le queda *mandado a hacer*, pero seguro que de eso te diste cuenta durante los nueve meses que viviste dentro de ella. Sin embargo, lo más importante es cuanto te ama, y sé que es mucho.

Yo en cambio no soy precisamente un manojo de virtudes, pero por alguna razón, aprendí o me enseñaron, aún no lo sé, a amar mucho y te amo con todas mis fuerzas, como amo a tu hermano y a tu mamá. Cada uno de ustedes es una parte de mí.

Estoy consciente que a tus pocos meses de vida, ya he cometido errores en la manera de cuidarte y estoy seguro que de aquí en adelante, cometeré más, pero siempre he sido partidario de la idea de aprender a ver la intencionalidad de las cosas y no las cosas por sí mismas (algo que pretendo enseñarte conforme vayas creciendo) por lo que desde ya, te pido disculpas por esos errores que he de cometer, y quisiera que tuvieras siempre en mente, que ninguno de ellos, será cometido a propósito, porque jamás haré algo que te lastime, intencionalmente.

Siempre trataré de protegerte y siempre trataré de cuidarte, porque este es un mundo fantástico, pero tiene sus complicaciones. Lo haré con el serio compromiso de no intentar vivir tu vida, porque esa es tuya y de nadie más. Lo que pasa es que como a uno los años le enseñaron *trucos* para vivir, por lo regular uno cree tener las respuestas a todo y quiere que los hijos no pasen vicisitudes que uno pasó.

Bienvenida a este hogar, bienvenida a esta familia y bienvenida a este país, pero sobre todo, bienvenida a esta vida que posee muchos misterios y que a veces se antoja complicada y triste, pero que no lo es, porque cuando ella misma te regala

momentos como el que tuve cuando te sostuve por primera vez en mis brazos y te vi respirar, o cuando solita tomaste tu pacha para alimentarte, pareciendo una persona independiente, o cuando dijiste papá por primera vez, porque esa fue la primera palabra que dijiste, aunque no tenías ni idea de su significado, te das cuenta que la vida está llena de alegría y de gozo.

Gracias por darle más alegría y gozo a mi vida.

La segunda noticia

El día que me confirmaron que iba a Uruguay, estaba realmente emocionado. Lo malo fue que desde entonces sentí que nunca llegaba la fecha en que habría de tomar el avión y realizar aquel viaje. No era mucho tiempo lo que estaría en aquel país, pero hay que considerar que desde acá no se viaja mucho hacia el sur de América, por lo menos no tanto como para el norte y aparte de todo lo bueno que el viaje de por sí enmarcaba, estaba el agregado de la posibilidad de cumplir una de esas metas que uno se pone en el listado personal, que era conocer Argentina, pues siempre entendí que aquello era una cuna ilimitada de literatura y creo que no estaba tan mal en mi concepto.

Como no existe fecha que no llegue, finalmente estaba montado en el avión en el aeropuerto La Aurora y el primer destino sería Panamá, luego viajaríamos toda la noche hacia Chile, lo cual era una parte importante del viaje que me alegraba, porque creí que tendría la oportunidad de salir a la ciudad, pero lamentablemente no fue así, y por último llegamos a Montevideo. Fueron aproximadamente veinte horas de viaje, pero no me importó, todo era nuevo y quería que hasta el más pequeño detalle quedara grabado en mi memoria. De ida todo estuvo bien, conocí, hice lo que tenía que hacer. Me sorprendió gratamente la forma de ser de los uruguayos y también la forma de ser de aquella sociedad, por lo menos lo que pude captar de ella en tan

solo ocho días. El regreso estuvo terrible, entre atrasos de vuelos y cambios de aviones resulté regresando a Guatemala como cinco horas después de lo previsto, pero finalmente estaba en casa.

Hubo dos cosas que me quedaron pendientes luego de aquellos pocos días, dentro de ellas, mi meta de llegar a Argentina, así es que organicé todo e hice lo posible por dirigirme, un año después a Uruguay por segunda vez. Al pensar en el viaje, ya la emoción no era la misma. Dentro de mí pensaba que ya conocía el país, ya conocía su sociedad, sus calles y sus construcciones. No podía estar más equivocado. El que haya conocido ya una pequeña parte, me permitió conocer lugares nuevos y profundizar en aspectos en los que no me fije con anterioridad y aquel viaje tuvo el agregado de que mi misión quedo hecha a totalidad. Entre otras cosas, fui a Argentina, únicamente por veinticuatro horas, pero fui, por lo que puedo tachar eso en mi lista. Por todo eso, el viaje resulto mucho más placentero. Aunque en esta ocasión me fui por otra línea aérea y al regreso tuve más dificultades que en el primero, sobre todo en México, lo cual fue desesperante, pero al hacer el recuento, todo valió la pena.

Unos años después me toco ir otra vez, pero ahora ya no sería solo por diez días, sería todo un mes. En esta ocasión estaba convencido de que el viaje no me emocionaba más. Ya había ido dos veces, ¿Qué podía encontrar de nuevo?

Pero para mi sorpresa, en esta ocasión tuve la oportunidad de ir al interior del Uruguay. Conocí mucho más los alrededores de Montevideo y sus carreteras casi vacías. Fui a Punta del Este, conocí ese lugar tan genial que es Casa Pueblo y contemple, como es obligatorio si uno va ahí, la caída del sol desde uno de sus balcones, mientras al fondo se escucha el poema escrito y relatado por Carlos Páez Vilaró. Nos desplazamos hacia a Colonia, aunque por ignorancia creo que nos perdimos unas construcciones suizas que hay por ahí. Conduje en las carreteras y en la ciudad. Conocí más gente. Fui a

muchos restaurantes a comer exquisitamente. En fin, que el viaje, si no hubiese sido por la tristeza que me daba el haberte dejado a ti a Adair y a Tahany, que recién *estaba por llegar a la familia*, hubiese sido perfecto. Con todo y que mis expectativas no eran demasiado altas, ya que según yo, iba estrictamente por trabajo.

Muchas veces cometemos el error de pensar que como ya experimentamos algo, ya somos expertos y creemos que no vale la pena volver a vivir alguna experiencia, o nos quedamos con la idea de que todo lo que vivimos es la totalidad del concepto y que no obtendremos más alternativas de las que ya tuvimos, o quizá por nuestro ego elevado pensamos que en poco tiempo somos capaces de absorber todo lo que de algo, se puede extraer.

Es una bendición que los seres humanos tengamos la capacidad de equivocarnos, porque si no, nuestra vida sería demasiado plana y aburrida.

Siempre pensé que cuando viniera nuestro segundo bebé, si bien iba a ser alguien muy querido, amado y que nos iba a cambiar nuevamente la vida, también estaba convencido de que la emoción que se tiene al recibir la noticia del primero, ya no la iba a tener. Yo estaba en lo correcto, porque solo una vez se es padre por primera vez, pero con lo que no contaba es que solo una vez se es padre por segunda vez.

Que placer tan exquisito es escuchar que se va a ser de nuevo padre. Tanto que a uno se lo olvidan los desvelos, los cuidados y las preocupaciones que se vivieron con el primero y solo se hace memoria de las risas, las caricias y lo placentero que es verles crecer.

Enseñanza

Pero es cierto, yo sé que Santa Claus ¡Si existe! Después de semejante afirmación, yo pensé que todos nos “partiríamos” de la risa. ¿Cómo es posible que alguien a los ocho años, aún crea que una persona, ser, o lo que sea que fuese, tenga la magia para visitar todos los años la casa de todos los niños en navidad? Eso dejando fuera puntos como el hecho de llevar millones de juguetes en el saco de un trineo y la exhaustiva contabilidad que tendrían que llevar en sus dominios de cuanta buena y mala obra se realiza a lo largo de los doce meses restantes.

Para mi todo el asunto tenía que ver con simple lógica. Pero para mi sorpresa nadie reaccionó como yo esperaba, únicamente yo hacia el ridículo riéndome solo. Los demás tuvieron reacciones muy variadas. Algunos hicieron eco a la afirmación sin más, porque *mis papas dicen que si existe*. Otros empezaron a buscar aspectos lógicos que justificaran su creencia o lo que querían creer, *es que tiene muchos ayudantes que se disfrazan de él* decían, *es que los papas les mandan las cartas de cómo nos portamos* afirmaban otros, y por ahí alguien los hizo a todos preocuparse, *lo que pasa es que solo visita a los que realmente creen en él*.

Después de la larga discusión, yo era el malo de la historia. Me veían como un amargado, al que, por no creer, Santa

Claus no visitaría nunca más. El amigo que había hecho la primera afirmación era una especie de héroe de la fe y por supuesto, estaba enojado conmigo. La discusión terminó con una especie de llamada de atención por parte de los papas de éste, porque *yo no tenía derecho a quitarle su ilusión* y una charla con mi papá donde me explicaba que no todos los papas son capaces de decirle a sus hijos la verdad a secas, porque ellos podrían no entender la razón por la cual les mintieron por tanto tiempo.

Uno de los problemas más grandes del ser humano ha sido que siempre nos creemos lo primero que nos enseñan. Costumbres, tradiciones y herencias, cargaremos con ellas, si no nos preocupamos por ello, incluso a lo largo de toda nuestra vida. El tema se hace problema cuando por aferrarnos a eso que aprendimos, dejamos de conocer otras muchas cosas, que este mundo tiene por ofrecer.

De todas ellas se desprende una, que es la creencia, que está muy arraigada en la mayoría de nosotros, de que los hijos que tenemos, son nuestros para cuidarlos, protegerlos, quererlos y enseñarles a vivir. Primero tendríamos que tratar de entender, qué tan nuestros son realmente, pero suponiendo que lo sean, todo parece muy cierto y suena bien, el problema es que a veces de nuestras creencias, dejamos alguna parte importante de fuera. Por ejemplo, nuestros hijos vienen a enseñarnos muchas cosas a nosotros también y lo hacen desde que recién llegaron a este mundo.

Tahany me enseñó que no podía estar más equivocado al creer que como ya había sido padre, ya sabía cómo comportarme y qué hacer para cuidarla, dormirla y darle de comer. También que no sería problema adaptarme a los horarios y que incluso los mismos juegos que tuve con Adair, los podría tener con ella, para entretenerla y hacerle reír. Me hizo sentir de nuevo un novato. Es cierto que hay algunas cosas que se saben, como hervir pachas, detener la cabecita del recién nacido, y otras

generalidades. Pero hay un sin fin de situaciones que hay que aprender de nuevo.

Me enseñó también que cada ser humano ya viene con su carácter y que cada uno tiene sus peculiaridades bien marcadas. Si alguien me preguntase lo duro, difícil, fácil, cansado o sencillo que es la paternidad no podría emitir un juicio, porque no tendría ni la menor idea de cómo sería el carácter de su bebé. Lo que sí que podría, es decirle que no importa ninguno de esos aspectos, porque simplemente valen la pena y por mucho.

¿Podrías negarme que hay un momento en que dejas de percibir el mundo, cuando Tahany se te queda viendo a los ojos y muestra esa sonrisa tan especial que posee?

Esto pasa porque en los bebés hay muchísima sabiduría.

Contemplar sus gracias, sus peculiaridades, su inocencia y todo lo que son. La manera en que piden o reclaman ciertas cosas, como buscan conocer y como a temprana edad aprenden a reconocer. Amor puro, confianza plena, dependencia total, cosas que los seres humanos vamos olvidando con el tiempo, y que si no se vinieran en los pequeñitos, probablemente la humanidad se hubiera olvidado de todo ello.

Haríamos bien si no procuráramos, la mayoría del tiempo, estarle enseñando como son las cosas a la vida y dejar que la vida nos enseñe como son las cosas, a nosotros.

NOVENA PARTE

EL FUTURO

El futuro tiene una receta simple. Estará formado por la consecuencia de los actos que realicemos y un sinfín de factores, que no podremos controlar.

Hasta que la muerte nos separe

De acuerdo con lo que me enseñaron en la infancia, para saludar a un familiar, siempre use el *hola* y para contestar el teléfono aló, palabra que nunca entendí, hasta que viendo la letra de una canción en rumano, vi que halo, lo traducían como hola, pero como la fuente no me resultaba confiable, busque en diccionarios de otros idiomas, hasta que encontré que esa misma palabra se usa en francés para contestar el teléfono, por lo que, sin más investigación, deduje que alguien quiso impactar con su buen conocimiento de algún idioma distinto al nuestro y como tantos otros, el modismo nos quedó.

Sin embargo, entre todos, el saludo que más he usado, por años, en mi círculo de confianza es: *¿Qué onda?* que ahorra tiempo y energía al ser sustituto de lo que sería un *Hola, ¿Cómo estás? ¿Qué contás de nuevo?*

Al igual que esta pequeña palabra a nuestra época han llegado algunas frases llamadas *Locuciones Latinas*, que para algunos no son más que simples frases para meditar y reflexionar, en cambio otros consideran que quedan muy *Ad hoc*, para ser utilizadas como un saludo. Una de las que más recurrentemente encuentro, sobre todo en internet es *Carpe diem*, pero en lo personal, desde que la encontré, preferí siempre la que dice *Memento mori*, misma que llamó mucho más mi

atención, por lo profundo de su significado y la mala interpretación que muchas veces se le ha dado.

Carpe diem, significa *aprovecha el día*, frase que se explica por si sola y que a todas luces es una buena recomendación. Claro que como saludo, para lo sentidos que somos los chapines, pudiera resultar algo pesado –Aproveché el día, ¿Qué tal la familia?– se oye feo ¿no?

Memento mori, significa *recuerda que morirás*. Se dice que en la Antigua Roma, esta frase se puso de moda y que se le usaba sobre todo, cuando algún general había ganado alguna batalla y hacía su caminata triunfal por las calles de la ciudad, entonces un siervo caminaba tras él y se encargaba de recordarle, con esa frase, su naturaleza humana, para que no cayera en soberbia y no se creyera un dios todopoderoso. La frase no era dicha para interpretarse de forma pesimista, sino de forma realista.

Ambas pueden usarse en una sola oración: *Carpe diem, memento mori*, o lo que es lo mismo *Aprovecha el día porque recuerda que morirás*.

Es un llamado a aprovechar la vida, a no tomar las cosas demasiado en serio, dándole a cada cual el valor adecuado. No hacer de más lo que no lo es, ni hacer de menos lo que es más. Disfrutar de los triunfos, pero no vivir solo de ellos, ni quedarte estancado en uno solo. Es una invitación a no pretender que el mundo sea como nosotros queremos que sea, si no a darnos la oportunidad de disfrutar de él.

Nuestro tiempo en esta vida es extremadamente corto, uno se va dando cuenta de ello, con el pasar de los años, y tener presente que existirá un final, lejos de preocuparnos, debería de motivarnos a vivir lo más placenteramente posible. Luchar por lo que queremos, sin afanarnos por algunas cosas que escapan de nuestro control, porque mientras nos preocupamos, la vida se nos puede escurrir entre las manos, sin darnos cuenta. Disfrutar

los pequeños detalles y los grandes logros y sobreponernos a las derrotas que seguramente encontraremos en algún punto de nuestra historia.

La frase, no es una invitación al conformismo, porque el recordarnos de que tendremos un final, significa que el reloj camina y que cada vez tenemos menos tiempo para alcanzar nuestras metas y objetivos.

Para mí, está claro que tengo que aprovechar el tiempo del que dispongo, para disfrutarlos a ustedes tres y trataré de tener los pies sobre la tierra, procurando no dejar para mañana lo que los puedo disfrutar hoy.

El tiempo

Siempre he tenido la sensación, de que el tiempo es de las cosas más curiosas, que hay en nuestra creación. Cuando se le necesita mucho, nunca alcanza y cuando no se necesita de él abunda, tanto que podemos llegar aburrirnos o a desesperarnos. Al medir períodos largos, parece que no duraron nada, pero al medir los cortos, regularmente son eternos. Es considerado un activo con alto precio, porque para todos, nuestro tiempo *vale oro*, sin embargo es una de las cosas más desperdiciadas.

Leía una nota en internet donde comentaban que había un grupo de científicos que aseguraban que existe un lapso entre que el cuerpo percibe algo que ve, oye, huele o toca, por ejemplo y en que el cerebro logre asimilarlo y descifrarlo, para transmitirnos las sensaciones. No sé qué tan cierto sea, pero me hizo meditar más curiosidades del tiempo, asumiendo que semejante descubrimiento, que en poco y nada podría ayudarnos como humanidad, fuera verdad.

El pasado no existe, porque ya fue, no queda nada de él. El futuro no existe, porque aún no ha sido. Si a esto sumamos que nuestra sensación del presente está basado en algo que ya paso, quiere decir que el presente tampoco existe. Ergo, todos aceptamos con normalidad el concepto del tiempo, pero estaríamos solo asumiendo que existe basados en pruebas,

porque no somos capaces de comprobarlo y si solo asumiésemos algo, estaríamos aceptando la posibilidad de que no exista.

No obstante la única percepción del tiempo de la que nos hacemos partícipes, es la que tenemos en el presente, por lo tanto, el pasado y el futuro, solo pueden existir en este preciso instante. El presente es entonces la totalidad del tiempo.

Tal concepto, así como lo sería la razón de nuestra existencia, entre otros ejemplos, será más fácil definirlo en forma más romántica que científica.

El tiempo no es más que una caja fuerte personal, donde únicamente cada quien conoce la combinación necesaria para abrirla. En ella atesoramos de nuestro pasado experiencias, tristezas, alegrías y momentos vividos, que por alguna razón, tienen importancia o trascendencia para nosotros. Del futuro guardamos todo aquello que anhelamos, sueños, metas y objetivos, algunos de los cuales iremos en pos de y otros solo permanecerán ahí, como lo que son. De nuestro presente depositamos nuestros más íntimos pensamientos.

Lo mejor de todo es que es totalmente nuestro, porque nadie puede decirnos que guardar y que desechar. Guardamos cosas que queremos y conservamos algunas muy a nuestro pesar, porque es más difícil el ejercicio de extraerlas de ahí, pero toda la decisión, es individual.

Yo tengo que agradecer a la vida, porque en mi tiempo, puedo atesorar los momentos felices, tristes, difíciles y de regocijo, que he vivido contigo y con nuestros hijos. Y puedo depositar mis pensamientos, que constantemente giran alrededor de ustedes. Y por último, puedo guardar todos los anhelos y sueños, dibujando escenarios, en donde nos veo a todos juntos disfrutando ya de una u otra situación.

Agradezco a la vida, porque nos regaló el tiempo y porque el mismo lo podemos compartir junto a las personas que amamos.

Lo que falta

Hay muchas formas de sobrellevar la vida. Unos lo harán alegres todo el tiempo, otros lo harán *tristeando* constantemente. Hay quienes lo harán como persiguiendo un sueño y otros lo harán como huyendo de algo. Hay quienes viven como luchadores y otros solo se dejan llevar por lo que viene. No faltará quien reniegue de todo lo que le pasa y quien sea positivo en todas y cada una de las cosas que le acontecen.

La mayoría de nosotros tenemos una mezcla de formas de vivir, según la circunstancia. Pero hay alguna que siempre predomina, esa que está arraigada en nuestra alma y salta cual reflejo natural, a la primera incitación.

A mí, me gusta vivir agradecido.

Ésta vida ha sido muy buena conmigo, me ha dado regalos maravillosos y he alcanzado cosas que no podía imaginar siquiera que fueran, lo placenteras que son. Ciertamente, la vida es dura y tiene sus momentos difíciles, pero es siempre a forma de precio. Todo requiere un esfuerzo y la recompensa generalmente lo paga con creces.

Podría hacer un inventario mucho más detallado de todas las cosas buenas que me han pasado, pero si bien para mí son preciados recuerdos, no se comparan con las maravillosas experiencias que aún tenemos por delante.

Nos falta, por ejemplo, escuchar a Tahany balbucear sus primeras palabras y ver como tambaleante, da sus primeros pasos. Aún tenemos que realizar las carreras respectivas del día de su graduación y verlos convertirse en profesionales de algo. Nos falta vacacionar y viajar todos juntos a distintos lugares, conociendo mundo. Verles cuando se enamoren por primera vez y hacer un esfuerzo sobrehumano, para no meternos mucho en esa parte de su vida, para que no se sientan invadidos en su privacidad.

Tu y yo tenemos por delante los preparativos, sorpresas y celebraciones de muchos aniversarios más. Ya nos veo rodeados de familia, estrenando vestuario y partiendo el pastel en la celebración de nuestras bodas de plata, y me veo haciendo un esfuerzo físico extremo, para poder jugar con nuestros nietos, cuando nos realicemos como abuelos, en un futuro aún muy lejano, pero no tengo duda de que será genial cuando el momento llegue.

Nos quedan muchos recuerdos por guardar y cantidades de álbumes de fotografías que llenar, aunque ahora como se hace de manera digital, tendremos la oportunidad de guardar muchos videos también.

Pero por sobre todo, tenemos frente a nosotros una vida juntos, para disfrutarla. Juntos para compartir nuestras felicidades y realizarnos aun en más áreas. Juntos para apoyarnos y sobrellevar las dificultades y regocijarnos en los triunfos. Juntos para amarnos y vernos *crecer*.

Si aparte de todo lo bueno que he recibido, pudiese abusar y pedir algo más para mi futuro, sería la palabra JUNTOS, porque así, todo lo que venga, va a ser mejor.

